

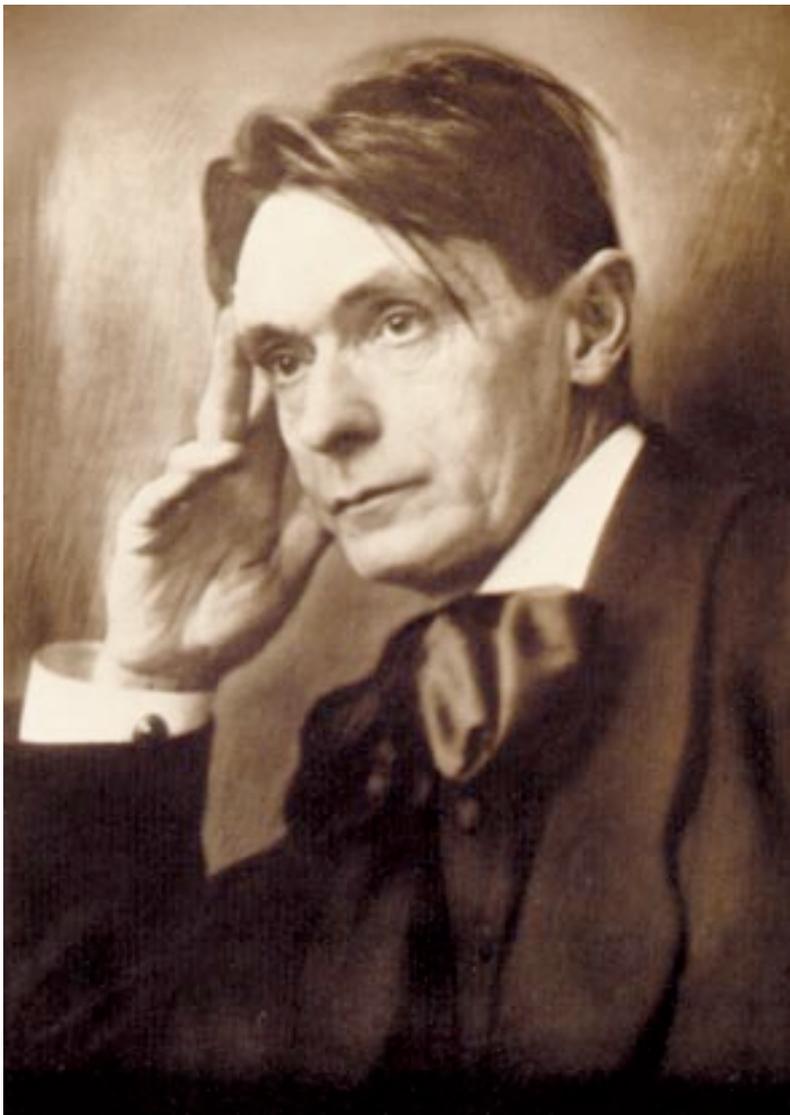
# FUNDACIÓN CENTRO SRI AUROBINDO

C/Ivorra 20 - 08034 Barcelona - Tel. 934 902 127  
E-Mail: [aurobindobcn@fundacionaurobindobcn.com](mailto:aurobindobcn@fundacionaurobindobcn.com)  
[www.fundacionaurobindobcn.com](http://www.fundacionaurobindobcn.com)

SUPLEMENTO DE LA REVISTA SAVITRI

---

OCTUBRE 2013



## STEINER Y SRI AUROBINDO : Una introducción comparativa por Seth T. Miller

Este ensayo explora la similitudes y diferencias entre las profundas contribuciones de dos de las figuras espirituales modernas más importantes del mundo: Rudolf Steiner y Sri Aurobindo Ghose. A modo de introducción, os ofreceré una síntesis comparativa de sus puntos de vista universales tanto filosóficos como cosmológicos o espirituales, las actitudes hacia el desarrollo humano y las etapas del crecimiento espiritual, las biografías personales y las perdurables contribuciones al acervo humano. Aunque estoy más familiarizado con el trabajo de Steiner, estas dos destacadísimas figuras comparten un acuerdo general respecto a sus valores principales y a la visión del desarrollo humano y cósmico. Ambas ofrecen una visión basada en lo espiritual de un cosmos que evoluciona y dentro del cual el ser humano en evolución tiene un lugar importante y profundo, un panorama de la involución/evolución cósmica de múltiples niveles y compleja que es compatible con una comprensión científica moderna de la evolución, una visión integrada de los distintos aspectos que constituyen un ser humano y percepciones elevadas de cómo los seres humanos pueden emprender su propia transformación en beneficio de todos. A pesar de que tienen algunas pequeñas diferencias, cuando se compara a Steiner y Sri Aurobindo ellos ofrecen una visión del cosmos única, meticulosa y de carácter práctico integral y del lugar del ser humano en las que se tejen las más profundas sabidurías del Este y del Oeste.

Rudolf Steiner nació en 1861 en lo que ahora es Croacia, y murió a los 64 años en 1925. Sri Aurobindo Ghose nació en Calcuta en 1872 y murió en 1950 a los 78 años. Estos dos contemporáneos nunca tuvieron ocasión de conocerse, pero compartían muchas cosas<sup>1</sup>. Si observamos sus vidas por fuera, la base de esta comparación sería algo floja, aunque algunos puntos clave en común encontraríamos. No, es a la vida interior hacia dónde debemos dirigir nuestra mirada para ver como Steiner y Sri Aurobindo, en sus caminos diversos y en diferentes contextos intentaron ayudar a la humanidad *en su conjunto* a través de sus dificultosos y maravillosos caminos de evolución. Gracias a que ambos realizaron un esfuerzo importante y enorme para comunicar al mundo lo que ellos percibían internamente, dejando registradas tras ellos sus crónicas y comunidades vivas que todavía continúan además de iniciativas a través de las cuales sus visiones integrales han sido continuamente exploradas en el contexto de un mundo moderno cambiante durante más de un siglo.

### COSMOLOGÍA

Para empezar, podemos señalar que tanto Aurobindo como Steiner, durante el curso de sus vidas, llegaron a una visión del cosmos que es profundamente espiritual. No en el sentido coloquial del término que tiene que ver con valores espirituales, sino ontológicamente, en el sentido de que el cosmos es, en sus raíces fundamentales, espiritual por naturaleza. Todo lo que estos dos hombres aportaron al mundo va en el sentido de que el ser humano no es únicamente un ser de materia, sino simultáneamente un ser de espíritu, y que el ser humano, *junto al cosmos*, está involucrado continuamente en movimientos de transformación que siguen líneas de desarrollo y de evolución. Lamentablemente, hoy en día, *la cosmología*, a menudo tiene connotaciones peyorativas sino es en el ámbito de la ciencia contemporánea, que ha reducido el estudio de la naturaleza y del ser del cosmos a elementos puramente materiales. Sin embargo es a

través de sus cosmologías como Steiner y Aurobindo fueron capaces de lograr sus extraordinarios conocimientos. Creo que la mayor parte de las similitudes entre Steiner y Sri Aurobindo descansan en las correspondencias entre el panorama de sus respectivas cosmologías, a las que llegaron no sólo teóricamente o en base a un esfuerzo intelectual, sino por implicación directa en los varios aspectos del cosmos en virtud de su labor espiritual individual. Porque no hay una comprensión real posible de las contribuciones de estas figuras sin reconocer que están basadas en una visión del mundo espiritual-cosmológica, lo que este ensayo pretende sintetizar son las características cosmológicas básicas de cada sistema. Basándonos en esto será posible señalar similitudes y diferencias en otras áreas.

Para hacer justicia a las complejidades y profundidades de cada una de estas figuras cosmológicas se requeriría por lo menos un tratado entero, pero el lector deberá contentarse con un resumen muy reducido que no puede expresar con exactitud el sentido global de las ambigüedades, misterios, interrelaciones, y profundidad que impregnan sus visiones. Hay un número de características importantes y sutiles que no podremos tener en consideración en aras de la brevedad, pero una apreciación de sus aspectos principales nos permitirá emprender un principio de comparación, a condición de que los lectores interesados se acercarán a las obras originales para tener un panorama más completo. Ya que estoy mucho más familiarizado con el trabajo de Steiner, presentaré en primer lugar la

### **Cosmología de Steiner**

Para Steiner el cosmos<sup>2</sup> está continuamente evolucionando; las condiciones pasadas no son las mismas que en el presente, y diferentes a las que se producirán en un futuro. Hablando en términos generales este cambio ocurre en fases, de las que siete, forman un patrón fractal (similar a sí mismo) de involución y evolución en torno a un punto de inflexión central. El movimiento involutivo, en su conjunto, empieza en los planos espirituales más elevados que se manifiestan sucesivamente a sí mismos (a través de la actividad de los varios seres que ocupan cada plano) en planos inferiores, hasta que en el punto más inferior el elemento espiritual está tan aislado en sí mismo de sus orígenes que aparece como materia. Por lo tanto, la materia misma se ve como una condensación del espíritu (Steiner 2005, p. 120)<sup>3</sup> y no hay parte del cosmos que esté completamente sin consciencia: “a la percepción suprasensible, no existe la ‘inconsciencia’ sino varios grados de consciencia”. Todo en el mundo es consciencia (Steiner 2005, p. 153).

Esta involución no fluye coherentemente del espíritu a la materia, sino que más bien ocurre en olas sucesivas de involución/evolución (Steiner 2005, especialmente capítulo 4) (la más larga de las cuales está formada por las siete fases anteriormente mencionadas), así que el período de actividad “exterior” están seguidos por períodos de inactividad. Tras cada período de inactividad, una recapitulación acelerada, condensada, y refinada de los frutos de las fases previas tiene lugar, y sirve para establecer el próximo estadio de una nueva actividad. A un nivel más general podemos hablar del movimiento desde el espíritu a la materia como una involución, y de la materia al espíritu como una evolución, términos que indican simplemente una dirección que se aleja o se acerca a la fuente y base de toda existencia, que es el Absoluto, el Divino, la Divinidad.

Para ser más precisos, sin embargo, tenemos que hablar de movimientos *simultáneos* de involución y evolución<sup>4</sup>. Igual que nosotros seres humanos estamos rodeados no sólo por otros seres humanos, sino también por un gran variedad de seres no humanos (tigres, insectos, lirios, líquenes y así sucesivamente), también encontramos

en el mundo espiritual una variedad de seres no humanos diferenciados. Estos seres no humanos involucran ellos mismos en varias actividades que tienen consecuencias no sólo para sí mismos sino para muchos de los otros seres, incluyendo la humanidad pasada y presente, igual que las decisiones de los seres humanos afectan a muchos otros seres no humanos en el planeta a corto y largo plazo.

En términos generales, los intercambios espirituales entre los diferentes seres conducen bien a una involución particular del ser (hacia una implicación con materia/singularidad/separación) o a su evolución (hacia una implicación con lo espiritual/unitario/menos ‘denso’). El panorama es entonces de unas interrelaciones complejas entre los variados seres espirituales cuyas actividades son, por lo menos, tan difíciles de asimilar como, por ejemplo, las interrelaciones entre diversos intereses económicos y las políticas locales y globales en las que ellos están inevitablemente involucrados, por designio, o simplemente en virtud de estar implicados en contextos mutuos. Así, mientras algunos seres están evolucionando, otros podrían estar involucionando.

Steiner sigue las actividades de varios seres a través de tres de las grandes ondas de evolución/involución, identificando la forma presente de la Tierra y los seres que están sobre ella como una parte de la segunda mitad de la cuarta onda, más o menos hacia la parte media del esquema total<sup>5</sup> (en lo que concierne a la humanidad presente). Casi siempre Steiner nos habla de seres no-humanos en la medida en que es pertinente para la historia, presente, o futura de la humanidad. Su visión del mundo es, por lo tanto, apropiadamente denominada como antroposofía (la sabiduría de la humanidad), porque la sabiduría que intenta encarnar está muy orientada específicamente en torno y hacia el ser humano –pero al ser humano como una parte inextricablemente incrustado en contextos más amplios del cosmos evolutivo<sup>6</sup>.

## **El ser humano**

Sobre esta base orientada cosmológicamente, Steiner examina la estructura del ser humano en evolución, señalando que durante la primera oleada (que él llama fase *Saturno* por razones demasiado largas para explicarlas aquí), los seres espiritualmente superiores trabajaron de una determinada manera para que las semillas de la forma física del ser humano (y los órganos de los sentidos) fueran traídas de los mundos espirituales en la forma más básica de densificación. A pesar de que la palabra *física*, Steiner deja claro que todavía no era el tiempo de la existencia de la sustancia mineral – la materia tal como la conocemos hoy en día-, que sólo fue posible dentro de la cuarta fase mayor (presente).

Igual que un escultor debe empezar con un trozo indiferenciado de barro y lentamente y sucesivamente moldea y da forma al material de acuerdo a su naturaleza interior hasta que una forma concreta es lograda, también los seres espirituales responsables de la creación de la presente forma física humana tomaron la sustancia espiritual disponible en el momento (que Steiner llama *warmth* “calor”)<sup>7</sup> sólo como una base primera de lo que luego sería el ser humano en la forma presente. Este pasado, embrionario, de la humanidad era completamente diferente de lo que hoy podemos ver, igual que la informe masa de barro no se parece en nada a la escultura finalizada<sup>8</sup>. Y precisamente como la misma sustancia del barro sufre una modificación y solidificación a través del proceso del fuego en el horno, también las sustancias espirituales a partir de las cuales los humanos (y otros seres) han sido formados experimentan transformaciones significantes, cambiando su propia naturaleza como consecuencia del entorno creado por los seres espirituales que les rodean. Así que el entorno de la

humanidad embrionaria estaba como en un proceso de transformación, y de hecho la evolución del ser humano está completamente ligada a la propia evolución de la Tierra, que también atravesó varias fases antes de llegar a su estado actual.<sup>9</sup>

Durante la siguiente gran fase de la evolución del ser humano, llamada la fase *Sol*, las semillas de la habilidad para crecer y decaer, organizar y desorganizar fueron proporcionadas por la actividad espiritual de los seres junto a la añadida densificación de la ‘sustancia’ del mundo espiritual en lo que Steiner denomina *aire*<sup>10</sup>. Entonces, los seres que operan durante esta fase pueden trabajar simultáneamente a través de la sustancia *calor* y la sustancia *aire*. La suma de estas capacidades en la humanidad emergente constituyeron las semillas de lo que podemos llamar nuestro *cuerpo vital*, o nuestro *cuerpo etérico*. En la formación de nuestro cuerpo etérico, fue necesario que la forma física sufriera su propio refinamiento, y se hiciera capaz de juntarse al etérico. Podríamos decir que durante la fase de Saturno, el cuerpo físico se refinó hasta que alcanzó un punto más allá del cual no podía cambiar más sin la suma de otro principio activo nuevo. La formación del cuerpo etérico durante la fase *Sol* proveyó este principio, permitiendo continuar el trabajo sobre el cuerpo físico, en virtud de su interconexión con el cuerpo etérico.

Ahora uno empieza a sentir el orden armonioso del cosmos en desarrollo. Durante la tercera mayor fase, llamada la fase *Lunar*, otros refinamientos del físico fueron logrados, junto a los refinamientos del mundo etérico. Esto ocurrió en virtud de haber sumado un nuevo principio, en conjunción con las propiedades de la densificación ulterior (en *agua*) de la sustancia espiritual de los seres que trabajaban en esa fase. Este principio adicional proveyó al ser humano con la habilidad de incorporar las actividades espirituales que le rodeaban y reflejarlas hacia arriba en una forma de consciencia que similar a nuestro estado de soñar despiertos actual. Antes de eso, durante la fase *Solar*, el tipo de consciencia más elevado disponible para la humanidad era como el de un sueño sin sueños, un estado de consciencia que Steiner identifica como el que ahora tiene el reino vegetal, que, “aunque no expresa percepciones del mundo exterior en el sentido humano, regula procesos de vida y los armoniza con los procesos del cosmos exterior” (Steiner 2005, p. 147). Durante la fase de *Saturno*, el nivel más alto de consciencia era parecido a lo que ahora experimentamos en el reino mineral, que es “la forma más simple, más sorda, incluso más aún que la del sueño sin sueños” (Steiner 2005, p. 147).

Tras la fase *Lunar* llega la más reciente de las largas fases, llamada *Tierra*, en la que la humanidad se encuentra en este momento. Durante el principio de esta fase los cuerpos físico, etérico y astral del ser humano se refinaron hasta el punto de ser capaces alojar a la parte más joven (menos perfeccionada) del ser humano, el *Ego*<sup>11</sup>, o, el *yo-ser*, que es una pequeña parte del Divino<sup>12</sup>. Este principio, en conjunción con los otros tres miembros de la constitución cósmica humana, permite la experiencia de una forma superior de consciencia en la que el ser propio se experimenta a sí mismo como una individualidad única que tiene la capacidad de la autoconciencia<sup>13</sup>. Así que del ser humano común<sup>14</sup> actual puede decirse que tiene cuatro componentes principales, los cuales están unidos dentro de la forma física (ahora también mineral/material) del cuerpo humano; el propio cuerpo físico, el cuerpo etérico, el cuerpo astral, y el Yo-ser. Llegados a este punto un cuadro ayudará a resumir el esquema básico (el número indica que el principio estructural en cuestión atraviesa fases de refinamiento –pensad en ellos como en *versiones*):

Fase	Saturno		Sol		Luna		Tierra
Nivel Densificación	Calor Sustancia		Aérea Sustancia		Acuosa Sustancia		Terrestre Sustancia
Tipo de Consciencia (de humanidad en desarrollo)	“Ligera” consciencia (Consciencia del mineral)		Dormir sin sueños (Consciencia de las plantas)		Soñar (Consciencia del animal)		Vigilia (Consciencia de los humanos)
		Reposo cósmico		Reposo cósmico		Reposo cósmico	
	Físico <sub>1</sub> →		Físico <sub>2</sub> →		Físico <sub>3</sub> →		Físico <sub>4</sub>
Estructural Incorporación (es decir el cuerpo)			Etérico <sub>1</sub> →		Etérico <sub>2</sub> →		Etérico <sub>3</sub>
					Astral <sub>1</sub> →		Astral <sub>2</sub>
							Ego <sub>1</sub>

Toda la serie de fases sucede sobre la base de alternancias de manifestación y disolución. El mismo patrón, que también podríamos identificar geoméricamente como céntrico y periférico, está operativo a todos los niveles de creación (es el mismo tipo de principio expresado en la filosofía china por medio del yin-yang). Así Steiner indica que durante los períodos de descanso<sup>15</sup>, la manifestación cósmica se re-espiritualiza. Esto es como lo que los humanos experimentan como el ritmo del sueño y el despertar, donde la consciencia se hunde en un período en el que vuelve a los reinos de los que vino, recibiendo experiencias que le permiten volver al reino del despertar con fuerzas renovadas.

Estos períodos de “sueño cósmico” permiten la transformación de las experiencias en capacidades (Steiner 2005, p. 164). Pero al principio del siguiente período de actividad, no todo aparece automáticamente y totalmente formado. Una planta alcanza su expresión más elevada en su florecer, y luego sufre una involución de sí mismo en la forma de una semilla. Esta semilla yace durmiente durante su sueño invernal, y encuentra una nueva expresión apoyada en su crecimiento por las condiciones del entorno. Así que tras un período de sueño cósmico, el cosmos debe crecer de nuevo desde sus potencialidades que estaban descansando al final del último período de actividad<sup>16</sup>. Así el cosmos evoluciona a través de etapas de recapitulación, nuevo desarrollo, potenciación, y disolución.

Lo mismo pasa en el ser humano individual, que expresa en un octavo inferior la actividad de los seres superiores que son responsables del panorama que arriba se da. La humanidad sólo fue parcialmente instrumental en la creación de sus propios cuerpos en las previas fases de evolución, descansando sobre todo en lo desarrollado para ella por los seres superiores. Se alcanzó un punto durante la fase *Tierra* en que la chispa divina, el Yo-ser, uniéndose a los tres cuerpos inferiores, se puso en una posición en la que la chispa divina no podía permanecer indefinidamente; los cuerpos inferiores no son lo suficientemente perfectos para que esto ocurra. Podríamos decir que la muerte, el octavo superior del sueño, entró en el panorama evolutivo en ese momento. Pero el Yo-ser no muere por sí mismo, sino que se confronta a ciertas experiencias durante y

después de la disolución de los miembros inferiores. Si el Yo-ser no se ha desarrollado lo suficiente, estas experiencias permanecen inconscientes. Sin embargo, el Yo-ser toma estas experiencias en sí mismo durante el período de reposo en el mundo espiritual, donde éstas serán refinadas y potenciadas<sup>17</sup>. Pero esta fase también pasa, y el Yo-ser desciende de nuevo por una serie de capas con sus nuevos impulsos de desarrollo.

Por lo tanto, en el momento presente, el ser humano está constituido de tal manera que encarne sucesivamente y desencarne a través de una serie de vidas terrenales. El correlato de esta reencarnación lo dan las consecuencias de las experiencias que el Yo-ser tiene entre encarnaciones, que proveen las circunstancias específicas que conducen al Yo-ser a volver a la encarnación física. Los patrones por los que estas consecuencias se despliegan es denominada por Steiner como *la ley del destino*, o (si tomamos el término de las tradiciones orientales) *karma* (Steiner 2005, p. 98). Esencialmente experimentamos el dolor que causamos a otros como si nos lo hubiéramos hecho a nosotros mismos y “la imagen del dolor infligido sobre otros se convierte en la fuerza que motiva al Yo a volver a la vida, para tratar con este dolor” (Steiner 2005, p. 98).

Éste es sólo un resumen breve de las fases mayores hasta el tiempo presente; en el futuro está la consecución de la cuarta fase y una evolución posterior a través de otras tres más, llamadas *Venus*, *Jupiter* y *Vulcano*, llegando en total a siete fases mayores. Además, cada fase mayor puede ser dividida en siete fases más pequeñas, y así sucesivamente (hay que recordar que el cosmos tiene una organización fractal), aunque Steiner normalmente sólo habla de las fases más relevantes para la humanidad actual. Para resumir algunos puntos clave:

- 1) El cosmos, completamente espiritual, evoluciona a través de fases, separadas por períodos de descanso. La división más grande de fases relevante para la humanidad es séptuple, y nuestro tiempo actual está localizado justo después de la mitad de la cuarta fase.
- 2) El movimiento general es de involución de lo espiritual a lo material, y al final de nuevo una vuelta a lo espiritual (sucediendo en ondas que están incrustadas fractalmente).
- 3) La organización estructural de los seres presentes enlaza coherentemente con la actividad de varios seres en fases previas.
- 4) Los diferentes miembros de la organización humana (físico, etérico, astral y Yo-ser) atravesaron un proceso de desarrollo en las fases previas, con el ser físico en primer lugar y el Yo-ser como el más reciente.
- 5) La humanidad actual experimenta vida terrenales múltiples (reencarnación) sobre la base de las experiencias habidas después de la muerte (karma)

### **Desarrollo humano presente y futuro**

La transformación no acaba nunca. El ser humano todavía no ha alcanzado su potencial, y es capaz de evolucionar todavía más. A la humanidad le ha sido dada (literalmente por los seres superiores e inferiores) su forma y estructuras actuales, y la ha refinado hasta el punto en que la individualidad espiritual de los seres humanos pudiera encontrar un hogar adecuado. Los seres humanos, a causa de la completa involución del Yo-ser en los tres miembros inferiores, están en una posición cósmica única en el tiempo actual. El Yo-ser, el principio divino en nosotros, tiene la capacidad de transformar más los tres cuerpos inferiores. Como en las previas fases de evolución, cuando la suma de nuevos principios causaba un nuevo refinamiento correspondiente en los cuerpos inferiores,

igualmente la conexión del Yo-ser con los cuerpos inferiores nos da la base sobre la cual esos cuerpos pueden ser transformados.

Las transformaciones previas de este tipo ocurren en virtud del trabajo de los seres superiores. El Yo-ser no es como los cuerpos inferiores, sin embargo, pero lleva en él la capacidad de llevar adelante su evolución futura activa y conscientemente. Esta evolución no procederá, por lo tanto, en virtud del trabajo de los otros seres, sino que requiere *nuestro propio esfuerzo* para poder llevarla a cabo. Por eso la futura evolución de la humanidad está cada vez más en nuestras propias manos. ¿Qué es lo que comporta esta futura evolución?

No todos los seres humanos están en el mismo nivel evolutivo; algunos están por detrás, mientras otros se lanzan hacia delante (esto es así para *todo* tipo de seres, no sólo para los humanos, las consecuencias de esto son inmensas, y lamentablemente están más allá del alcance de este ensayo). Por lo tanto podemos prestar atención a aquellos humanos que se han desarrollado ellos mismos más allá para tener un panorama de lo que nos aguarda si queremos también nosotros emprender este desarrollo. Steiner indica que el Yo-ser no es el miembro más elevado posible para un ser humano, sino que hay principios incluso más elevados que pueden ser alcanzados. Además, el Yo-ser se sitúa, por así decirlo, a medio camino entre las profundidades del mundo físico y las alturas del mundo espiritual. Cuando mira hacia abajo, ve un cuerpo astral, un cuerpo etérico y un cuerpo físico ya existentes; cuando mira hacia arriba, ve la posibilidad de los principios superiores, llamados, el *espíritu en sí, el espíritu vital, y el cuerpo espiritual*.

Así como la percepción del mundo físico sólo es posible por medio del desarrollo de órganos que son ellos mismos físicos, también la percepción del mundo espiritual sólo es posible mediante el desarrollo de órganos espirituales de percepción. La formación de dichos órganos espirituales de percepción tiene lugar a través de la transformación de los cuerpos inferiores al hacerse estos permeables a la actividad del Yo-ser al traer su consciencia desarrollada directamente a los reinos inferiores. Al principio, cuando a través de las actividades que conducen hacia su auto-perfección, vuelve su mirada hacia los reinos espirituales, el Yo-ser se ve conformado por el mundo espiritual a través de la actividad del ser espiritual. Steiner indica que “el ser espiritual es una revelación del mundo espiritual dentro del “Yo” como un sentido receptor, que viene del otro lado, es una revelación del mundo físico dentro del “Yo” (Steiner 1994b, p. 51). Al adoptar este principio más elevado dentro de sí mismo, el Yo-ser reconoce su independencia de toda actividad que surja de los reinos inferiores a través del mundo astral. El Yo-ser se libera de las influencias inconscientes del cuerpo astral, permitiendo al Yo-ser entrar en el cuerpo astral con su consciencia superior. Así, los impulsos astrales que dieron lugar a simpatías y antipatías en el Yo-ser son ahora transformadas y dominadas a través de la permeabilidad del yo espiritual en el cuerpo astral a través del Yo-ser. Esta permeabilidad sirve para transformar el cuerpo astral, por lo que puede decirse que dentro de un ser humano individual el yo espiritual contiene la parte del cuerpo astral que ha sido transformada de esta forma. Así los órganos espirituales de la percepción empiezan a florecer a través de la actividad del Yo-ser a medida que se transforma a sí mismo siguiendo principios cada vez más elevados. Por lo tanto, a medida que el yo espiritual se desarrolla, se despierta una capacidad correspondiente en el ser humano, que Steiner llama *Imaginación* (para distinguirla de imaginación con minúscula). Mientras nuestro modo de cognición *objeto* está ligado principalmente a la percepción sensorial (Steiner 2005, p. 297), la cognición Imaginativa es un tipo de consciencia formada en colaboración con los reinos espirituales inferiores; nos permite percibir la actividad de los seres espirituales en un modo limitado. Esto se presenta principalmente en forma de una familiaridad con ciertos procesos de transformación que

hay tras las sensaciones que tienden a ocupar nuestro modo normal (objeto) de consciencia.

Un desarrollo ulterior del Yo-ser le conduce a un modo todavía superior de cognición, llamado *Inspiración* (con “I” mayúscula). Inspiración es una facultad del alma que aparece como resultado de la transformación del cuerpo etérico por el Yo-ser. La parte del cuerpo etérico que es transformado se hace de acuerdo al principio llamado espíritu de vida, y el cuerpo etérico transformado se conoce con el mismo nombre, porque *es* la actividad la que lo forma. La cognición por inspiración permite todavía una conexión más cercana al mundo espiritual, al dejar que la actividad de los seres espirituales trabaje en el Yo-ser de tal forma que el tipo de consciencia resultantes es todavía menos dependiente de lo que el Yo-ser expone desde su propio mundo interior sino que más bien empieza a llenarse desde dentro con la actividad de los seres en los que él pone su interés (de ahí viene el término para este estado de consciencia). Mientras que con la cognición imaginativa logramos algún acceso a los procesos (espirituales exteriores) por los que los seres espirituales transforman, la cognición inspirativa nos presenta aspectos de la naturaleza interior de los seres espirituales, y empezamos a tener la capacidad de entender e interpretar nuestras cogniciones imaginativas (Steiner 2005, p. 332-33). Este proceso es muy parecido al proceso de conocer a alguien: primero observas sus características exteriores, el modo en que realizan algunas tareas, sus gestos habituales y todo eso. Luego te haces amigo suyo, empiezas a entender algo del estado de alma interior que subyace a dichos comportamientos; y todo eso resulta en una comprensión mayor de sus motivaciones reales y en una capacidad mayor de empatía. Una característica muy importante de la cognición inspirativa es que nos aporta luz a las *conexiones* entre un ser y otro, revelando una compleja red de influencias y contrainfluencias –no consideradas puramente exteriores tal como las trata la ciencia física<sup>18</sup>, sino, de algún modo, reveladoras de lo que los seres son para cada uno *interiormente*<sup>19</sup>.

En último lugar, cuando el Yo-ser se fortalece (por medio de ejercicios equilibrados) hasta el punto de ser capaz de *entregarse por completo* a los mundos espirituales, se manifiesta una capacidad ulterior, que corresponde a la habilidad del Yo-ser de actuar sobre todo el cuerpo físico<sup>20</sup>. Esta capacidad llamada *Intuición* se forma conjuntamente con la permeabilidad del cuerpo físico por el Yo-ser, resultando en una transformación real del cuerpo físico en lo que Steiner denomina el cuerpo espiritual. Este es un estado extremadamente avanzado, que requiere todo el esfuerzo del Yo-ser. Cuando el Yo-ser mira al interior con esta nueva capacidad, puede ver claramente todo en su cuerpo físico, y el cuerpo físico se pone bajo la influencia directa del Yo-ser; cuando mira hacia fuera al ser espiritual, se abre a sí mismo tan completamente que las actividades más interiores de los seres espirituales que encuentra pueden encontrar una casa directamente dentro de sí mismo. Podemos decir que la capacidad de intuición cognitiva permite al Yo-ser de otros espíritus vivir dentro del Yo-ser de uno; percibimos a los otros como siendo nosotros mismos.

La imaginación, la inspiración, y la intuición son transformaciones superiores de la consciencia normal de vigilia que es el modo dominante de consciencia humana en el momento actual. Su desarrollo ocurre no en un modo *de facto*, sino a través de actividades auto-voluntarias que refuerzan de forma armoniosa el Yo-ser, así que se prepara para sí mismo los órganos espirituales de percepción que abren los mundos espirituales al Yo-ser y al Yo-ser a los mundos espirituales. Estas capacidades hacen posible ciertas experiencias, que naturalmente se presentan a los practicantes espirituales cuando su desarrollo se lo permite. Steiner resume las varias etapas de este desarrollo espiritual de la forma siguiente, señalando que no proceden en forma

estrictamente jerárquica, sino que se superponen de varias formas y tienen su aparición de forma simultánea:

1. Estudiar la ciencia espiritual inicialmente mediante el uso del poder de usar nuestro criterio que hemos adquirido en el mundo físico a través de los sentidos.
2. Adquiriendo la cognición imaginativa.
3. Haciendo una lectura oculta (esto corresponde a la *Inspiración*).
4. Haciendo camino en ambientes espirituales (esto corresponde a la *Intuición*).
5. Reconociendo la relación existente entre el microcosmos y el macrocosmos.
6. Volviéndose uno con el macrocosmos.
7. Experimentando todas estas experiencias previas como una totalidad, como una forma fundamental del alma (Steiner 2005, p. 373).

### **Pasos prácticos en el camino**

Lo descrito más arriba son sólo las líneas fundamentales de los *resultados* del desarrollo espiritual, según el sistema de Steiner basado en una compleja cosmología, y es necesario mencionar brevemente en relación al *camino* por el cual dicho desarrollo espiritual puede ser emprendido. Steiner nos da innumerables ejercicios, algunos muy específicos para trabajar unos u otros aspectos de la vida del alma del estudiante espiritual, otros más generales. El aspecto más central de toda práctica espiritual, sin embargo, es la meditación (en sus diversas variantes y fases). Sus indicaciones están especialmente pensadas para ser aquellas que las personas puedan practicar para conducirles de forma segura a los reinos superiores, señalando que siempre hay un peligro de desviarse o de hiperdesarrollarse, y que es mejor proceder con precaución y con decisión más que a una velocidad imprudente<sup>21</sup>. Por lo tanto, él señala como una *regla de oro* para los que aspiran al camino espiritual que: “Por cada paso que uno vaya a dar en su búsqueda del conocimiento superior, hay que pasar por tres etapas en la perfección del carácter propio” (Steiner 1970, p. 69).

Vemos que Steiner no es místico. Su método debe ser compatible con todas las actividades de la vida cotidiana y pone en énfasis repetidamente que el trabajo espiritual debe conducirle a uno a un contacto más profundo y vivo con las actividades diarias, y no alejarle a uno de ellas (Steiner 1970, pp. 23-24). Así que pone de relieve, como requisitos básicos, el desarrollo de una capacidad de temor reverencial (Steiner 1970, p. 13; 1994b, p. 179), una vida interior viva (Steiner 1970, p. 14), perseverancia (Steiner 1970, pp. 58-59) y un número de ejercicios básicos:

1. Control del pensamiento.
2. Control de la voluntad/Iniciativa en las acciones.
3. Ecuanimidad/Dominio de la alegría y las penas.
4. Ser positivo.
5. Ser abierto de mente/No tener prejuicios.
6. Equilibrio/Incorporación habitual y rítmica de los ejercicios más arriba mencionados en la vida cotidiana. (Steiner 1994b, pp. 13-19, 99-103)

El desarrollo esotérico es por lo tanto también un camino de desarrollo *moral*. Steiner señala que debido a que el pensamiento es la capacidad humana más elevada del ser humano, es a través de la continua transformación de esta capacidad como una apertura espiritual saludable puede tener lugar. Una aproximación al mundo espiritual que no descansa sobre los fundamentos de una fuerte capacidad pensante tenderá a cometer

todo tipo de errores y desviaciones. Por este motivo, anima al buscador espiritual a emprender un examen de sí mismo interior muy detenido, pero teniendo muy en cuenta los siguientes requerimientos en relación a la vida del pensamiento:

1. A ninguna idea que no haya sido primero examinada se le permitirá entrar en la consciencia.
2. Mi alma deberá ser consciente de forma muy clara de la obligación de acrecentar constantemente la suma de mis conceptos e ideas.
3. Sólo creceré en el conocimiento de aquellas cosas a las que no esté atada por la simpatía o la antipatía.
4. Me obligaré a superar mis reservas hacia lo que parece “abstracto”. (Steiner 1994a, pp. 20-23)

A pesar de haber hecho énfasis en el camino del conocimiento, Steiner es muy claro respecto a que el completo desarrollo de la personalidad es lo que constituye la base más fuerte para el avance hacia la percepción y la comprensión espiritual.

Por lo tanto, hace una llamada a los buscadores para que ejerciten la vida de sus sentidos a través de la actividad artística y de la apreciación del mundo natural, y a que alimenten el amor, el respeto, y el no-egoísmo. De hecho, Steiner liga la causa fundamental del desarrollo cósmico completo de la humanidad, del juego divino del ser sobre el ser que se involucra en la historia cósmica de la tierra, al desarrollo complementario en la humanidad de la *libertad* y el *amor*. “Lo que los seres humanos realmente dan a la Tierra es amor, un amor que evolucionará de su forma más sensual a su forma más espiritual. Ésta es la misión de la evolución de la Tierra. La Tierra es el cosmos del amor” (Steiner 1998, pp. 68-69)<sup>22</sup>. Esta forma más elevada de amor va de la mano a la realización de la libertad humana, porque sólo a través de la completa autoconsciencia e independencia el amor de uno disuelve todos los elementos inconscientes y se vuelve un regalo libre desde el interior. Pero este amor –como amor verdadero- no es una posesión del ser humano, sino más bien una expresión de su verdadera fuente, que un ser humano es capaz de recibir plenamente y de dar libremente a través de su desarrollo espiritual. Steiner lo explica así: “El ser humano existe para poder albergar en sí el cálido amor del Divino, para desarrollarlo, y devolverlo al Divino. Pero ellos sólo pueden hacerlo volviéndose Yo-seres autoconscientes. Sólo así podrán entonces devolver su amor” (Steiner 1998, p. 72). Esta capacidad es únicamente posible –entre todas las jerarquías cósmicas- para los seres humanos. El amor entregado por seres superiores no es libre en el mismo sentido que lo es en el ser humano, precisamente porque los seres superiores no han experimentado la separación del Divino encarnándose plenamente en la materia como seres separados. El amor fluye *a través* de seres superiores desde el Divino, pero no se recibe interiormente y de forma desarrollada *de nuevo*; los seres superiores *expresan* el amor divino, los seres humanos *transforman* el amor divino. En este sentido, *todo* el drama de la evolución Terrestre es el desarrollo de un ser capaz de lograr precisamente este hecho. Por este motivo Steiner coloca esta potencial humanidad en el esquema cósmico de seres superiores e inferiores en su propia jerarquía, la jerarquía de la libertad y del amor<sup>23</sup>.

Ésta ha sido la breve introducción a la visión cosmológica de Steiner, ahora volvámonos hacia Sri Aurobindo.

\* \* \* \* \*

## LA COSMOLOGÍA DE SRI AUROBINDO

El punto de partida original de la cosmología del yoga integral, el nombre que Aurobindo dio a su síntesis de las diferentes corrientes de yoga, que es también su punto final y consumación última, es el Divino, el Absoluto, lo No-dual. La ciencia se ocupa necesariamente del mundo manifestado –de sus particularidades, pero el Divino está más allá de toda particularidad e imaginación, más allá de toda comparación o verbalización, es el fundamento último del Ser y fuente de todo. Por eso, para Aurobindo, el Absoluto es el único comienzo posible. Pero ¿cómo algo inefable, sin tiempo ni espacio y sin forma da lugar al universo que se expresa en un tiempo, espacio y forma manifiestas? Aurobindo identifica una serie de movimientos, de algún modo, complicados relacionados con el Absoluto, que puede ser entendido como el proceso de la involución del Divino, un complemento necesario al proceso de evolución. Tal como Aurobindo establece: la palabra evolución lleva en sí su sentido intrínseco, en la raíz de su idea la necesidad de una previa involución. Debemos, si un ser espiritual oculto es el secreto de toda acción de la Naturaleza, dar su pleno poder al valor latente de esta idea. ¿Debemos entonces suponer que todo lo que evoluciona existía ya involucionado, pasivo o activo pero de otra forma, pero en todo caso oculto para nosotros en el caparazón de la Naturaleza material? (Ghose 1971b, p. 235)

Las palabras de Aurobindo tienen un sentido preciso; todo lo que evoluciona sólo puede hacerlo porque, de algún modo, la evolución ha sido precedida por una involución, una involución interior del Divino en sí mismo. Además está presente en este pasaje el indicio de una estructura jerárquica en la que la materia forma la base del proceso evolutivo. En otras palabras, el Absoluto se ha escondido a sí mismo en la Naturaleza material para evolucionar a través de ella. Así, la misma materia es como un caparazón, una cobertura exterior sensible dentro de la cual el mismo Divino está activo, pero de una forma oculta, esotérica. Aurobindo, con su habitual equilibrio complementario de movimientos aparentemente opuestos, señala que “Los dos son uno: el Espíritu es el alma y la realidad de lo que nosotros percibimos como Materia, Materia es una forma y cuerpo de lo que nosotros percibimos como Espíritu” (Ghose, 1990, p. 256)<sup>24</sup>.

El período de involución cósmica entre el Absoluto unitario y singular al mundo material manifestado y plural del universo no se da en una sola paso, sino que procede a través de varias etapas, por las que planos sucesivamente involucionados del Divino son preparados para la actividad futura<sup>25</sup>. El panorama global es aquel de la creación de *planos* de potencialidades cualitativas que descienden progresivamente del Divino. Son planos de ser, de existencia y de consciencia. Están cualitativamente más cerca o más lejos del Divino, que es otra forma de decir que son etapas a través de las cuales el Divino se olvida de sí mismo a través de un proceso de auto-absorción. Aunque estos planos se establecen primero como potencialidades y no contiene sustancia real, ni forma explícita, actuando sin embargo como creadores de los varios reinos a través de las diferentes partes del Divino posteriormente evolucionarán –por ejemplo, en la forma de la humanidad.

Aunque Aurobindo no entra en los detalles explícitos, indica que el proceso evolutivo ocurre en fases alternas de manifestación y espiritualización, de acuerdo a la sabiduría hindú tradicional:

Una vez manifestado en la materia, el mundo procede mediante leyes que no cambian, de edad en edad, por una sucesión regular, hasta que se retiran de nuevo a la fuente de la que vinieron. Lo material vuelve a lo psíquico y lo psíquico está

involucionado en su causa o semilla, saliendo de nuevo cuando el período de expansión vuelve y recorre su curso en líneas similares pero con diferentes detalles hasta que llega de nuevo el período de contracción (Ghose 1998, p. 18). La involución empieza con el Ser-Consciencia-Beatitud (Sat-Chit-Ananda), que se establece a sí mismo en el plano de la Supermente, que luego involuciona sucesivamente en los planos de la Mente, la Vida y la Materia. En cierto sentido, puede decirse que la creación de estos planos tiene lugar porque el Divino, teniendo la beatitud en la consciencia de su propia existencia, deseaba esconderse a sí mismo para poder experimentar el gozo de redescubrirse a sí mismo a través de la manifestación actual. Para que el descubrimiento sea completo, el Divino tenía que realizar el auto-olvido de sí más completo posible. Así los aspectos más elevados del Divino –Ser, Consciencia, Beatitud y la Supermente (o Verdad-Consciencia, que es unitiva)- tenían que atravesar una vía de regreso, el proceso involutivo en sus opuestos: el No-ser, la Inconsciencia, la Insensibilidad, y la Mente (la mente separativa, la mente dividida)<sup>26</sup>.

El establecimiento de varios planos de existencia potencial conduce al Divino lejos de sí mismo, hasta que finalmente se olvida de sí tan completamente que no reconoce incluso que haya perdido algo –su descenso a la inconsciencia es completo. Es en este momento cuando el descenso de la involución se detiene; el Divino no puede objetivarse a sí mismo desde sí mismo ya más. Esto marca la transición desde el movimiento involutivo al de una evolución ascendente. Ahora podemos hablar del Divino trabajando a través de la manifestación actual –por ejemplo, formas específicas, individuales surgen para llenar, por decirlo así, los planos potenciales de existencia con diversos seres, empezando por el más inferior: la materia inconsciente misma. En la materia, el Divino Uno unitivo se ha perdido a sí mismo en un mundo poblado completamente por objetos separados entre sí. Esto es todo lo divisor que puede ser el Divino, cada porción de materia está necesariamente separada de toda otra, sola.

En este punto de auto-involución suprema, comienza la evolución, procediendo ahora en la única posible dirección que se abre ante ella: de vuelta al Divino. La Materia entonces evoluciona en Vida, que a su vez evoluciona en Mente. Al final, la Mente tiene que evolucionar más allá de sí misma en la Supermente (Ghose 1990, p. 51) en la que se hace posible la reunificación con el Ser, la Consciencia, y la Beatitud del universo; seguiremos con esto.

Lo que es más importante considerar es que esta visión proporciona un contexto absolutamente distinto del principio de evolución del normalmente tratado en los círculos científicos, donde por evolución se entiende únicamente un proceso material. Tal como Sri Aurobindo indica: si empujamos la conclusión materialista lo suficientemente lejos, llegamos a una falta de significación y a una irrealidad en la vida del individuo y de la especie que nos deja, lógicamente, con la opción de un esfuerzo enfebrecido del individuo para agarrarse a lo que pueda en una existencia transitoria, “vivir su vida”, tal como se dice, o de un servicio a la especie y al individuo desapasionado y sin objetivo, sabiendo bien que el individuo es una ficción transitoria de la mentalidad nerviosa y la especie sólo una forma colectiva un poco más longeva del mismo espasmo regular nervioso de la Materia (Ghose, 1990, p. 25).

Son precisamente estos inconvenientes los que evita el Yoga Integral siguiendo el proceso de evolución material hasta los estados precedentes de involución. La Materia, entonces, no es en sí misma ni completamente responsable, ni incluso capaz, de evolucionar en Vida. La Vida sólo puede surgir de la Materia porque la posibilidad de la Vida se estableció a través de la creación, vía la involución, de los planos no manifestados de Vida. Pero el plano de vida requiere del plano superior de Mente, que es precedido por planos superiores, y así hasta el Divino mismo, que es responsable por

de todo en primer lugar. La Materia entonces, aunque inconsciente, muerta y por sí misma inerte, debe su existencia a planos superiores de potencialidad que están literalmente involucrados dentro de la propia Materia. Todos los planos superiores están así presentes en potencia dentro de la Materia, todo e camino hacia el mismo Divino. Esto es, fundamentalmente, lo que hace posible la evolución, y es el principio clave del Yoga Integral. También proporciona un fundamento cosmológico dentro del que el ser humano evolutivo puede encontrarse a sí mismo como un componente integral.

## **El Ser Humano**

La Materia, entonces, evoluciona como Absoluto completamente involucrado en los propios planos de existencia establecidos previamente por el auto-olvido del Absoluto. Al llenarse cada plano de existencia con formas evolutivas reales, aumenta la complejidad, la diversidad y la consciencia. El progreso de la evolución es tal que hace que la total separatividad auto-involucionada del mundo material asciende a través de formas cada vez superiores de consciencia. Ésta es la escala vertical de la evolución. Lo que hace ser humanos a los seres humanos es el hecho de que tenemos partes que están en evolución a través y dentro de los planos de la Materia, la Vida y la Mente, simultáneamente. Pero aunque los humanos hoy en día tienen un acceso relativamente fácil a los planos de la Mente, éste no es el final del proceso evolutivo, que tiene el potencial de seguir procediendo más allá de la Mente a estados superiores que Aurobindo identifica como la Mente Superior, la Mente Iluminada, la Mente Intuitiva, y la Sobremente, antes de alcanzar finalmente el plano Supramental de Verdad-Consciencia. A pesar de la inclusión de la palabra “Mente”, estos planos superiores se caracterizan en primer lugar por el silenciamiento de los niveles normales de la Mente tal como se experimentan en el pensamiento lógico cotidiano. Aurobindo describe en realidad estados a través de los cuales el ser humano se entrega cada vez más a la influencia de los planos espirituales superiores, en los que “el hombre, el ser mental, es sublimado por el empeño de la Energía evolutiva por desarrollar a partir de él al hombre espiritual, el ser plenamente consciente, al hombre que excede su primer ser material y descubre su verdadero ser y su naturaleza más elevada”. (Ghose, 2003, p. 8)

Los tres planos de Materia, Vida (también llamado Vital) y Mente, no son monolíticos, sino que en sí admiten algo de la naturaleza de cada uno de los otros planos, resultando de alguna manera una división de tipo fractal de nueve divisiones. El plano físico tiene una parte puramente física (la materia inconsciente), pero también una parte vital y una parte mental.

De la misma forma, el plano vital no es puramente vital, sino que también tiene una parte inferior física y una parte superior mental, y el plano mental, tiene también una parte vital inferior y física. Estos nueve niveles, en conjunto con el potencial evolutivo del ser humano a través de los planos mentales superiores puede verse en la siguiente tabla.

<b>Planos de Existencia Finita</b>	<b>Planos de Existencia Infinita</b>	Sat
	Planos propiamente espirituales	Cit
		Ananda
		Supermente
		Sobremente
	Planos mentales (superiores)	Mente Intuitiva
		Mente Iluminada
		Mente Superior
	Planos mentales (inferiores)	Mente pura
		Mente vital
		Mente fisica
	Planos vitales	Vital mental
		Vital puro
		Vital fisico
	Planos materiales	Físico mental
		Físico vital
		Físico puro

No pudiéndose representar en este esquema el Absoluto, que está simultáneamente más allá de todos estos niveles mientras que a la vez los constituye en su plenitud. El Divino es, entonces, tanto *plenamente* trascendente y *plenamente* inmanente. Esto significa que incluso la materia forma parte del Divino, y que tiene algún tipo de consciencia. Como Aurobindo señala, a medida que progresamos y despertamos el alma en nosotros y en las cosas, nos daremos cuenta de que hay una consciencia también en la planta, en el metal, en el átomo, en la electricidad, en todo lo que forma parte de la naturaleza física; incluso veremos que, a todas luces, no es para nada un modo más limitado que el mental, sino al contrario, en muchas formas “inanimadas” es más intenso, rápido y agudo, aunque menos evolucionado en sus formas superficiales. (Ghose 1999, p. 387)

Es únicamente gracias a que los potenciales más elevados están involucrados en los más inferiores por lo que es posible el desarrollo de la evolución: no hay ninguna parte en ningún lado que no tenga el potencial de reunirse con su origen.

Además de esta evolución vertical, hay una evolución horizontal posible, dónde la consciencia se vuelve cada vez más capaz de penetrar la naturaleza interior de cada una de sus partes (física, mental y vital), hasta que, finalmente, entra en contacto con lo que se llama el *ser psíquico* (Ghose 1990, p. 234), la “personalidad espiritual que el alma pone al frente en su evolución” (Ghose 1971<sup>a</sup>, p. 281) que evoluciona a través de las sucesivas vidas. Este ser psíquico es una expresión, dentro de una vida individual, de la llama del Divino, el alma, que ella misma es una mediadora entre el ser psíquico individual y el *Jivatman*, el “Yo individual o Atman; el ser eterno verdadero del individuo” (Ghose 1971<sup>a</sup>), que es una con el Divino. Los dos movimientos evolutivos – hacia arriba y hacia adentro- son simultáneamente posibles para el ser humano (aunque no para las formas inferiores, que necesitan evolucionar hacia arriba para obtener el tipo de consciencia que les permita luego moverse hacia el interior). Conectarse con el ser psíquico hace que la evolución hacia lo alto proceda mucho más suavemente.

Es importante señalar, no obstante, que a diferencia de algunas tendencias prominentes en el pensamiento de Oriente, la progresión vertical incluye continuamente a los niveles inferiores. El objetivo, entonces, no es *simplemente* reunificarse con el Divino por medio de trascender y sobrepasar la forma material del cuerpo (por ejemplo, por la vía del ascetismo), sino una completa realización del Divino *dentro* de la materia. Así que una vez conectado con el ser psíquico, se hace posible para el ser humano abrirse a reinos superiores y efectuar un descenso de lo Supramental a los reinos inferiores hasta la propia materia. Como Satprem, un importante discípulo de la Madre, que ella misma fue la más activa en experimentar este descenso en su “yoga de las células”, indica: “Por otro lado, el objetivo de Sri Aurobindo, como hemos visto, no es sólo el ascenso, sino el descenso, no sólo apuntar a la Paz eterna, sino transformar la Vida y la Materia, empezando por esta pequeña vida de materia que somos nosotros mismos”. (Satprem 2000, p. 51).

El ser humano es el primer ser capaz de conectar *conscientemente* al Absoluto con lo Material. De algún modo, el ser humano constituye un punto crucial de cambio evolutivo de significación cósmica, precisamente porque en el ser humano una consciencia que está completamente involucrada en todos los planos mentales, vitales y físicos tiene la posibilidad de abrirse ella misma al Divino superior.

Esto completa nuestra breve exposición de los elementos más importantes de la cosmología del yoga integral. El universo es una expresión evolutiva del Divino, que por su propia voluntad se pierde a sí mismo para poder experimentar el gozo de encontrarse a sí mismo de una forma completamente nueva. El Absoluto es a la vez inmanente y trascendente; la materia incluye los elementos del Divino, y evoluciona hacia formas superiores de auto-consciencia en su vuelta hacia sí mismo, atravesando

sucesivamente e incorporando elementos de Vida, Mente, y más arriba hacia la Supermente. Finalmente, el ser humano es actualmente la forma evolutiva que tiene un potencial más elevado de conectar los planos inferiores con los planos superiores, por medio de actos de transformación conscientes, que cumplan el ciclo evolutivo y hagan posible la “Vida Divina”

### **Un principio comparativo**

Hay paralelismos obvios entre estos dos sistemas. Lo que tienen más en común es el reconocimiento de un Divino involutivo/evolutivo, el movimiento cósmico del principio espiritual más elevado involucionado en las profundidades de la materia y la evolución de nuevo hacia lo superior. Para ambos, Steiner y Sri Aurobindo, el movimiento evolutivo del Divino es aquel que *recoge los reinos inferiores en él*. Haridas Chaudhuri, uno de los intérpretes más eminentes del yoga integral de Sri Aurobindo, señala que “la emancipación tiene que ofrecer un contenido positivo. Es el principio de una nueva vida de acción... No es suficiente con obtener la liberación de la Naturaleza inconsciente; haya un objetivo mucho más sublime en el empeño humano, y es liberar a la misma Naturaleza en este impulso creativo creciente de plenitud que se esconde en su pecho”. (Chaudhuri, 1974b, p. 41). Así que “la libertad no es emancipación *con respecto a* la Naturaleza” (Chaudhuri 1974b, p. 79). En el mismo sentido Steiner indica que: “Nuestra tarea como mensajeros del mundo espiritual es incorporar al espíritu en el mundo material” (Steiner, 1994b, p. 131). Esta reverencia por la Naturaleza y la base cosmológica para su transformación completa a través de la humanidad que evoluciona marca un punto de partida completamente diferente al de otras muchas religiones tradicionales y filosofías, ambas de Oriente y Occidente, aunque ha formado parte importante del budismo mahayana y tibetano en Oriente y de la alquimia en Occidente; la Naturaleza no debe ser rehuida, dominada o ignorada, sino que es más bien parte de la clave de nuestro propio ascenso.

Steiner y Sri Aurobindo, al reconocer los fundamentos espirituales del cosmos, indica que nada de lo que ocurre sobre la tierra está desconectado de la evolución cósmica. Así, “la naturaleza y la historia, que son aspectos diferentes del proceso cósmico, son modos de manifestación del mismo espíritu-del-mundo, el poder creativo de la Trascendencia (Chaudhuri, 1974b, p. 47). En relación al ser humano, la naturaleza de los principios superiores indicados en ambos sistemas también presentan una similitud a señalar: podemos al respecto detallar las correspondencias entre las capacidades superiores de Steiner, la Imaginación, la Inspiración y la Intuición y las de Sri Aurobindo, Mente Superior, Mente Iluminada y Mente Intuitiva, aunque una comparación profunda requeriría un ensayo en sí mismo. De igual forma, las partes y planos de existencia tal como los identifica Sri Aurobindo son bastante compatibles con el esquema de Steiner, aunque no es posible hacer correspondencias exactas, tal como mostramos en la tabla siguiente<sup>27</sup>:

Planos de Existencia Infinita	Planos propiamente espirituales	Sat	Padre
		Cit	Hijo
		Ananda	Espíritu Santo
		Supermente	¿
Finita	Planos mentales (superiores)	Sobrememente	Jerarquías Superiores
		Mente Intuitiva	Cuerpo espiritual
		Mente Iluminada	Espíritu de vida
		Mente Superior	Yo espiritual
Existenci	Planos mentales (inferiores)	Mente pura	Alma consciencia
		Mente vital	Alma mental
		Mente física	Alma mental
Planos	Planos vitales	Vital mental	Alma sensitiva
		Vital puro	Alma sensitiva
		Vital físico	Alma sensitiva
	Planos materiales	Físico mental	Cuerpo espiritual
		Físico vital	Cuerpo etérico
		Físico puro	Cuerpo físico

Aunque previamente sólo hemos mencionado lo físico, etérico, astral y sus transformaciones a través del Yo-ser, Steiner en realidad empieza con una división en nueve partes del ser humano, en la que se observa que el cuerpo astral tiene una parte inferior con una conexión más cercana al cuerpo físico (es decir, el *alma cuerpo*, que también puede verse como la parte más fina del cuerpo etérico) (Steiner 1994b, p. 40), así como una parte superior que es lo que permite a las sensaciones ser representadas internamente como experiencia (bajo el nombre de *alma sensitiva*) (Steiner 1994b, p. 38). El alma sensitiva es lo que tenemos en común con el reino animal, y es, por así decirlo, nuestro yo animal interior. Más allá de esto, los seres humanos tienen la capacidad de pensar, y hacer objetos de sus propias sensaciones; ésta es la *mente alma* (Steiner 1994b, p. 42). Finalmente llegamos a la parte más interior del alma, en la que las primeras conexiones con los reinos superiores se hacen posible para la consciencia. Esta parte del alma se llama *consciencia alma* (Steiner 1994b, p. 45).

Es más difícil especular (que es todo lo que alguien en mi posición puede llegar a hacer referente a dichos reinos elevados) en lo que respecta a la Divinidad triuna de Steiner y el Absoluto triuno de Aurobindo, pero podrían encontrarse unas bases para la correspondencia. Lo más evidente es la falta de algún término en la cosmología de Steiner que corresponda a la Supermente de Aurobindo. La Supermente, que puede decirse que es el concepto más nuevo, central y crucial que Aurobindo nos ha legado (la Supermente no es algo que estuviera atesorado en la sabiduría védica, aunque Sri Aurobindo indica que hay referencias “veladas” a la misma en los Vedas (Ghose 1990, p. 134), podría ser una contribución única en el panorama completo de la cosmología-espiritual. Steiner, como hemos indicado, habló mucho más de reinos que estaban directamente relacionados con la inmediata transformación del ser humano, dando por ejemplo un relato asombrosamente explícito y coherente de las complejas relaciones

entre los diferentes reinos inferiores (astral, etérico y físico) y sus manifestaciones en formas específicas exteriores. Él habla menos de los reinos superiores, excepto en algunas de sus lecturas más íntimas y hermosas, que están, si podemos caracterizarlas así, llenas de una reverencia silenciosa. Es cómo si reservara el habla para aquellos tópicos que son más flexibles para su formulación necesariamente limitada, en un intento de evitar una cosificación en el pensamiento de aquello que no admite tal proceso. Pero para Aurobindo era importante mostrar cómo puede hacerse la transición desde un mundo infinito del Absoluto al mundo finito de la existencia manifestada, y el principio por el cuál esto sucede a través de la Supermente, una Consciencia-Verdad unitiva completa “presente en todas partes en el universo como un auto-conocimiento ordenador por el cual el Uno manifiesta las armonías de su multiplicidad potencial infinita” (Ghose 1990, p. 143). Gran parte de su *obra capital* “La Vida Divina”, tiene que ver con explorar los diversos aspectos de la Supermente.

Parece claro, sin embargo, que el plano Sobremental de Aurobindo corresponde a las jerarquías superiores que Steiner indica: “si contemplamos los poderes de la Realidad como otras tantas Divinidades, podríamos decir que la Sobremente libera un millón de Divinidades en la acción, cada una de ellas con el poder de crear su propio mundo, cada mundo capaz de relacionarse, comunicarse e interactuar con los otros... La Sobremente da así a la Existencia-Consciencia-Beatitud Una, multitud de posibilidades infinitas que pueden ser desarrolladas en multitud de mundos o todas juntas en un mundo en el que el resultado variable sin fin de su juego es el determinante de su creación, de su proceso, de su trayectoria y de su consecuencia. (Ghose 1990, pp. 295-296). El plano Sobremental es la región de transición entre la Supermente unitiva y la multiplicidad del mundo manifestado, un ocultamiento posterior en la particularidad y la Ignorancia del Divino mismo. Es, simplemente, el reino de los varios “dioses”.

En referencia a las correspondencias en las partes inferiores de la tabla, debe señalarse que Aurobindo usa el término *vital* de tal manera que es un poco confuso<sup>28</sup>, porque no se refiere simplemente a lo que hace que un cuerpo esté vivo, sino también a la sensación interior y reacciones de esta vida. Así, el plano vital de Aurobindo corresponde más bien a las actividades-del-espíritu del alma sensitiva, que probablemente está ligada a los cuerpos inferiores. El alma sensitiva tiene una conexión tanto con el cuerpo físico (el físico de vital de Aurobindo), pero también con el reino mental inferior (el mental vital de Sri Aurobindo). El cuerpo etérico de Steiner es por lo tanto más parecido al físico-vital de Aurobindo que es la parte vital del plano físico; precisamente lo que dota a lo que otrora era materia puramente inerte y muerta de lo físico con capacidades de crecimiento, regeneración, decaimiento y todo lo demás. La mente-alma de Steiner enlaza fuertemente con la parte física del plano mental, porque sus contenidos están todavía muy determinado por los medios sensitivos externos que descansan en el cuerpo físico. Al mismo tiempo, la consciencia mente-alma es capaz de digerir internamente sus experiencias de forma que aportan novedades; provocan un octavo superior de lo que se expresa como vida en un nivel inferior. Steiner denomina a este nivel el alma mente-corazón, indicando que no es simplemente lógico, sino una expresión de la mentalidad que está profundamente conectada con los trabajos interiores de la propia vida. Es en el alma consciencia, igual que en la mente pura de Aurobindo, donde la transición tiene lugar desde los reinos inferiores que están principalmente dominados (en última instancia) por la intransitoriedad de la materia hacia una experiencia de los reinos espirituales superiores. Para Steiner, la mente y consciencia-alma juntas forman “las dos vestiduras del ‘Yo’” (Steiner 1994, p. 59) y proveen las bases sobre las que y a través de las cuales el Yo-ser es primeramente capaz de descubrirse conscientemente él mismo. El Yo-ser de Steiner es así asombrosamente

parecido al ser psíquico de Sri Aurobindo. Cada uno es la chispa del Divino manifestada conscientemente en el ser humano, y mientras este principio no es la transformación última del ser humano, ni su principio superior, forma un puente entre los mundos inferiores y los superiores. Crece a partir de los reinos inferiores mientras que actúa como un emisario que trabaja en el individuo en nombre del Divino, llevando los frutos de la experiencia de vida en vida. Así que el Yo-ser o el ser psíquico pueden ser, en diferentes etapas de desarrollo, bien un esclavo inconsciente a través de su conexión con los cuerpos inferiores o una fuerza dinámica de transformación a través de su apertura a los reinos superiores. Una cita de Aurobindo resumirá el propósito, en ambos, Steiner y Aurobindo, de este Yo-ser: “Por el contrario, dónde la personalidad psíquica es débil, toca o mal desarrollada, estarán ausentes los movimientos y partes más finos en nosotros o serán pobres en carácter y poder, aunque la mente pueda ser poderosa y brillante, el corazón de las emociones vitales fuerte, resistente y dominador, la fuerza-vital se imponga y tenga éxito, la existencia corporal rica y afortunada y aparentemente señor y victorioso. Porque entonces es el alma-del-deseo exterior, la entidad pseudo-psíquica, la que reina y sus erróneas afirmaciones de sugestión y aspiración psíquica, sus ideas e ideales, sus deseos y anhelos las confundimos con la verdadera forma del espíritu y la riqueza de la experiencia espiritual<sup>29</sup>. Si la Persona psíquica secreta puede ponerse al frente y, sustituyendo al alma-del-deseo, gobierna abiertamente y completamente y no sólo parcialmente y desde detrás del velo a esta naturaleza exterior de la mente, vida y cuerpo, entonces podría tomar la forma de imágenes del alma de lo que es bueno, bello y verdadero, y al final, la completa naturaleza podría ser orientada hacia el verdadero propósito de la vida, la suprema victoria, el ascenso a la existencia espiritual (Ghose 1990, pp. 240-241).

Tanto Steiner como Sri Aurobindo ponen de relieve que los principios superiores son “traídos” a los inferiores a través de la actividad del Yo-ser o ser psíquico, dando como resultado la correspondiente transformación del principio inferior, incluso dentro del mismo cuerpo físico. Chaudhuri establece que el cuerpo físico “es capaz de ser profundamente penetrado por la luz del espíritu. Que es capaz de ser transformado en lo que ha sido llamado el ‘Cuerpo Diamante’. Como resultado de dicha transformación, el cuerpo ya no resulta una carga en el yo liberado. Al contrario, se convierte en una imagen perfecta del yo. Brilla como el Espíritu hecho carne” (Chaudhuri 1974<sup>a</sup>, p. 143). Esto concuerda con la visión de Steiner. Él indica que precisamente dicha transformación fue en primer lugar realizada históricamente por la encarnación del ser del Cristo en la persona de Jesús de Nazareth, su muerte y resurrección; éste es el “cuerpo de resurrección” de Cristo, que es literalmente un cuerpo de luz (Steiner 1998, pp. 76-78)<sup>30</sup>.

Steiner indica que la transformación de los cuerpos inferiores se realiza a través del despliegue del Yo-ser de los reinos superiores en los cuerpos que comprenden su naturaleza inferior. Así, estos reinos inferiores, al principio no son penetrados plenamente por el Yo-ser, que, más bien, está a merced de ellos. Sólo haciendo descender estos principios superiores del espíritu en sí, del espíritu vital, y del cuerpo espiritual, la consciencia se vuelve lo suficientemente flexible para despertarse dentro de estos reinos inferiores. Esta permeabilidad de los cuerpos inferiores por el poder aumentado del Yo-ser los saca del yugo de sus diversos niveles de inconsciencia y los baña en una luz superior. Aurobindo, en su propio lenguaje, incide en lo mismo: “Somos conscientes, sin duda, del plano vital y del plano mental del ser físico, pero no del plano vital y del plano mental en sí mismos o del ser mental y vital superiores y más grandes que somos tras el velo de nuestra consciencia ordinaria. Sólo en un estadio superior de desarrollo nos volvemos conscientes de ellos, e incluso entonces,

normalmente, sólo en la parte trasera de la acción de nuestra naturaleza física mentalizada; no vivimos en realidad en esos planos, pues si lo hiciéramos podríamos llegar muy pronto al control consciente del cuerpo por medio del poder vital y de ambos por la mente soberana; deberíamos entonces ser capaces de determinar nuestra vida mental y física en gran parte por nuestra voluntad y conocimiento como maestros de nuestro ser y con una acción directa de la mente sobre la vida y el cuerpo. Por el yoga este poder de trascender el yo físico y tomar posesión de los yoes superiores podría ser adquirido en mayor o menor grado a través de una auto-consciencia y maestría de sí elevada y ampliada. (Ghose 1999, p. 462)

Hay muchas otras similitudes que pueden ser mencionadas. Por ejemplo tanto Steiner como Aurobindo reconocen que tras la muerte los seres humanos no desaparecen así como así sino que permanecen involucrados en el pulso evolutivo. La siguiente cita sirve para los dos sistemas: “Después de la muerte física continúan funcionando en planos sutiles y superiores de consciencia, prestando ayuda de varias formas a los miembros esforzados y sufrientes de la creación viviente. O bien, se cree, que los espíritus liberados también pueden escoger libremente renacer en la tierra para servir a la sociedad en interés del progreso espiritual de la humanidad” (Chaudhuri, 1974b, p. 44). Steiner, en algunas de sus obras, explica con gran detalle la naturaleza de estos ‘planos sutiles y superiores’ y cómo, dependiendo del nivel de progreso del individuo, las capacidades de uno para la ayuda consciente se despliegan en estos reinos superiores.

Ambos reconocen que la inmersión en los planos espirituales superiores no significa la completa auto-aniquilación, sino más bien el crecimiento y el descubrimiento simultáneos del ser superior dentro de nosotros. Chaudhuri lo ha expresado muy bien, distinguiendo entre individualidades egocéntricas y cosmocéntricas: “Lo que se liquida al alcanzar la liberación espiritual es la individualidad egocéntrica de un individuo. De las cenizas del ego nace un nuevo individuo. La más profunda potencialidad de uno es dinamizada como centro activo de Ser” (Chaudhuri, 1974<sup>a</sup>, p. 121). Steiner, del mismo modo, habla de una consciencia cósmica, o de una consciencia crística, que permea al Yo-ser, y lo pone en una armonía dinámica con el impulso evolutivo de creación cósmica. Igual que Steiner reconoce que esta parte de la misión esencial del ser humano en este estadio de su evolución consiste en volverse consciente de sí como ser libre, también en el yoga integral “es importante señalar que la perfecta realización del yo como libertad es esencialmente un acto dinámico y creativo. El yo en su esencia es libertad creativa” (Chaudhuri, 1974b, p. 138). Para Steiner la realización de la libertad del Yo va acompañada de una orientación libremente escogida hacia el propósito divino, mientras que Chaudhuri del mismo modo indica que “el Yoga es esencialmente un acto de dedicación al propósito cósmico de la existencia, el destino espiritual de la vida” (Chaudhuri 1974b, p. 37). Vemos que a pesar de los diferentes énfasis en un concepto o en otro, la fuente conjunta, que se despliega y el propósito identificado en cada sistema parece que están bastante armonizados todos en un modo complementario.

## **El camino**

Respecto al camino de realización de la transformación espiritual, se menciona poco en la aproximación del yoga integral. En parte porque una idea básica del yoga es la libertad de la expresión espiritual. El yoga no cree en ningún camino estandarizado que todo el mundo deba seguir. No ofrece ningún remedio ideal para la salvación humana. Afirma la unidad de la verdad, pero rechaza la uniformidad de la vida. (Chaudhuri

1974b, p. 21). Sin embargo, esto no significa que cualquier cosa sirva para la difícil labor de la transformación: el Yoga implica fe en seguir unos procedimientos definidos y sistemáticos a través de los cuales la experiencia mística de la existencia pura puede ser lograda. Muestra un espíritu científico de investigación en el ámbito del espíritu o en el reino del inconsciente. También cree en la necesidad de un entendimiento racional de las interrelaciones que existen entre la realización mística y el resto de provincias de la experiencia humana. (Chaudhuri, 1974b, p. 31). Steiner estaría de acuerdo fácilmente con esto. A su propio camino de la antroposofía le llamó *ciencia espiritual* precisamente porque toma muy en serio el impulso científico: “Es el intento de la ciencia espiritual de liberar los métodos y actitudes de la investigación científica de su particular aplicación a las relaciones y procesos de los hechos sensoriales a la vez que preserva su modo de pensamiento y otros atributos”. (Steiner 2005, p. 14). Lo importante es que se haga un esfuerzo sincero y ambos, Aurobindo y Steiner, reconocen que dicho esfuerzo debe implicar la visión o cualquier otra práctica que pueda escogerse. Están de acuerdo en que no todos los caminos “funcionan” para cada individuo, y que lo importantes es tomar el camino que mejor le vaya a uno para el avance del individuo en cuestión. Chaudhuri lo explica de forma muy elocuente: “Lo importante es que cada individuo tenga la oportunidad de crecer desde las raíces de su propio ser, siguiendo la tendencia de su propia naturaleza, siguiendo las líneas que le indican su disposición psíquica, hacia el florecimiento pleno de la propia individualidad como un centro creativo único del todo cósmico (Chaudhuri 1974b, p. 22). El ser psíquico y el Yo-ser respectivamente, una vez han alcanzado cierto punto de desarrollo, se convierten en la luz que guía detrás de esta elección, y es esto, y no ningún principio exterior o gurú, lo que es la fuerza inspiradora en las vidas tanto de Aurobindo como de Steiner. A pesar de la voluntad del individuo de escoger un camino propio, hay ciertos puntos básicos comunes al desarrollo espiritual, porque ningún camino conduce al Divino de la misma manera, y la adherencia a algunos principios fundamentales asegura una base sólida que hacen que la personalidad tenga aspectos hiperdesarrollados o infradesarrollados. Al respecto, Chaudhuri señala que “el requisito básico de la práctica del yoga es la sinceridad de propósito y la resolución de llevar adelante una investigación abierta en el reino del espíritu” (Chaudhuri 1974b, p. 22), y que “la disciplina ética es la primera fase indispensable en la práctica del yoga” (Chaudhuri 1974b, p. 23). Igual que Steiner muestra la necesidad de entrenar la Voluntad, Chaudhuri sostiene que “la práctica del yoga en el sentido estricto del término es una voluntad resuelta de permitir que poder de Ser actúe cada vez con más libertad dentro de nosotros. Es un compromiso con los valores espirituales más elevados” (Chaudhuri 1974b, p. 38)

Este compromiso con los valores espirituales más elevados, como en el caso de Steiner, no significa apartarse de la vida. Por eso el yoga integral incide en la necesidad de un crecimiento equilibrado de la personalidad; para un desarrollo constructivo de las posibilidades latentes de la propia naturaleza; y para emplear en servicio de la humanidad esos valores superiores como la verdad, la justicia, la libertad, la paz y el progreso. El yoga integral nos previene contra las tendencias extremas que conducen a la gente por caminos torcidos (Chaudhuri 1974b, p. 37)

El yoga integral logra esta transformación en tres fases básicas: la integración psíquica, la integración cósmica, y la integración existencial. La integración psíquica implica una armonización completa de los diferentes aspectos de la personalidad (Chaudhuri 1974b, p. 83). Este esfuerzo que se requiere tiene similitudes muy profundas a los ejercicios básicos de Steiner, que apuntan hacia el mismo objetivo. La integración cósmica se parece mucho a la indicación de Steiner de la fase en la que el buscador espiritual experimenta directamente la relación entre el microcosmos y el

macrocosmos: la psique no puede ser integrada plenamente sin la realización de su relación con la naturaleza y la sociedad, es decir, con el cosmos. La psique y el cosmos son aspectos inseparables de una realidad concreta. La realidad fundamental no es ni la psique ni el cosmos sino un continuo psique-cosmos. No es ni el yo aislado ni el universo independiente, sino el yo-en-el-universo o el universo-en-el-yo (Chaudhuri 1974b, p. 86).

En último lugar, la integración existencial parece corresponder a la fase en la que, para Steiner, el estudiante, se convierte en uno con el macrocosmos, lo que significa una completa unificación con los principios que subyacen en la misma existencia del estudiante: el secreto de la armonía psíquica completa descansa en la realización de lo eterno en el hombre –de la dimensión atemporal de la existencia. Ahí se encuentra la unidad última de la psique. Por eso la integración plena de la psique sólo puede ser lograda a la luz de la experiencia existencial, por ejemplo, es decir, visión directa sobre el fundamento último de la existencia que es intemporal (Chaudhuri 1974b, p. 88). E igual que Steiner señala la importancia fundamental de mantener la capacidad propia para la reverencia y el asombro, también el yoga integral “Un sentimiento de unidad con el reino de natura, un sentido de vida sagrada, una reverencia por toda vida, es realmente vital para el crecimiento holístico de la personalidad humana” (Chaudhuri 1974b, p. 87). Igualmente, los “cuatro principios fundamentales de la existencia creativa: aspiración, acción, meditación y amor” (Chaudhuri, 1974b, p. 89) en el yoga integral pueden ser encontrados en la antroposofía; ambos sistemas buscan un desarrollo e integración dinámicos y completos de los diversos aspectos que conforman al ser humano. Y, por supuesto, ambos sistemas otorgan mucha confianza a las técnicas de meditación en general como un camino para lograr un avance espiritual, y ambas de tal manera que inciden en la necesidad de mantener un equilibrio armonioso.

### **Trabajos inspiradores**

Las técnicas del yoga integral están pensadas para encontrar sus frutos no sólo en el avance del ser humano individual, sino en la expresión de los principios superiores de acción en el mundo, pues *es en* el mundo, tal como menciona Steiner, dónde puede producirse la transformación más grande (y esto nos proporciona la razón central para las sucesivas vidas terrestres). Chaudhuri arroja luz a este hecho declarando que “Es de vital importancia hoy en día que a las visiones ontológicas encarnadas en la más elevadas experiencias espirituales de la humanidad se les debería dar una forma práctica y dinámica” (Chaudhuri 1974b, p. 39).

Por su parte, Steiner era muy activo exteriormente, viajando por toda Europa para dar conferencias y encontrarse con distintos grupos, a veces dando varias conferencias en un mismo día. Steiner era capaz de llegar a resultados prácticos en temas muy variados, tanto a través de su trabajo como a través de aquél inspirado por la antroposofía, por ejemplo en la educación con la fundación de las escuelas Waldorf<sup>31</sup>, in la renovación social de distintas iniciativas triples<sup>32</sup>, en la danza con el nuevo arte de dicción visible denominado *Eurythmy*, en el arte con los específicos métodos de pintura a la acuarela usados en las escuelas Waldorf, en escultura con sus producciones varias (la más notable “The Group”<sup>33</sup>), en arquitectura con su diseño y construcción de la primera y segunda *Goetheanums*<sup>34</sup>, en teatro con sus “obras de misterio” sobre el karma y la reencarnación, en medicina con el desarrollo de una medicina de seguimiento antroposofica<sup>35</sup>, en agricultura con los métodos de crecimiento biodinámicos<sup>36</sup>, en renovación cristiana con la ayuda que proporcionó a los fundadores de la Comunidad

Cristiana<sup>37</sup>, en economía con la inversión socialmente responsable<sup>38</sup>, en rehabilitación con el compromiso de la prisión antroposófica<sup>39</sup>, proporcionando asimismo el impulso para realizar nuevos descubrimientos en astronomía, climatología<sup>40</sup>, la relación de la geometría con las formas vivas<sup>41</sup>, nuevos modos de pensar sobre la evolución darwiniana<sup>42</sup>, investigación hidrológica<sup>43</sup>, y la relación entre el sonido y la forma<sup>44</sup>, entre muchos otros, por no mencionar sus muchas obras académicas e intelectuales que también permanecerán como “hechos” en el mundo exterior. Los frutos de la antroposofía son muchos, y (como atestiguan los diversos enlaces a iniciativas actuales inspiradas por personas que han continuado su trabajo) se han enraizado en todos los campos de la vida.

Aurobindo, por su parte, fue muy activo en sus primeros tiempos en el ámbito político, al menos hasta su descubrimiento del yoga, como una de las figuras más importantes y centrales del movimiento de independencia de la India. Aurobindo fue un abogado incansable de la independencia británica, y publicó sin cesar ensayos, que le llevaron a la cárcel (dónde tuvo una de las experiencias espirituales más importantes inspiradas por la lectura del Bhagavad Gita). No es muy aventurado decir que Aurobindo logró con éxito el vasto trabajo de preparar los fundamentos de la posterior realización de la independencia de la India, que finalmente tuvo sus frutos con Gandhi. Pero, el descubrimiento del yoga le atraía cada vez más, y se dio cuenta de que sus esfuerzos estarían mejor empleados en otra cosa, en desarrollar algo que no sólo sería útil para la India, sino para el mundo (Purani 1978).

Una vez establecido en Pondicherry, Aurobindo raramente salía de la casa dónde residía, llegando a no salir nunca más de su última residencia (Purani 1978, pp. 221-22). A pesar de esta aparente reclusión, él todavía se mantuvo en contacto con el mundo exterior, sobre todo a través de la correspondencia y recibiendo a visitantes, que fueron muy numerosos. Sin embargo, en el caso de unas figuras de esta categoría como las de Steiner y Aurobindo, no es posible juzgar sus esfuerzos meramente desde el exterior. Ciertamente, eso sería un error garrafal. Algunos de los logros más importantes de Aurobindo podrían no tener un componente exterior visible, pero, sin embargo, tener una repercusión, como hechos espirituales, que reverberara en el mundo espiritual de un modo que resonará a través del tiempo, cambiando la misma naturaleza de lo posible en una humanidad futura<sup>45</sup>. Sobre ello Aurobindo nos dice:

“No tengo intención de alcanzar la Supermente solamente para mi –no hago nada para mi, pues no tengo necesidad personal de nada, ni de salvación (Moksha), ni de supramentalización. Si busco la supramentalización, es porque es algo que tiene que ser realizado para la consciencia de la tierra y si no lo hago en mi, no puede ser hecho en otros. Mi supramentalización es sólo una llave que abre las puertas de lo supramental a la consciencia de la tierra; si lo contemplamos sólo por sí mismo, sería perfectamente inútil” (Purani 1978, p. 271).

Steiner es también consciente de este tipo de hecho, hablando en muchos lugares sobre las contribuciones de individualidades específicas al avance del proyecto humano en caminos que sólo pueden ser percibidos por el desarrollo de la visión espiritual.

En términos de iniciativas exteriores inspiradas por Aurobindo (y la Madre), la más importante parece ser Auroville<sup>46</sup>, una comunidad experimental construida para la realización de la unidad humana. Esta “ciudad universal” está pensada para pertenecer a la humanidad entera como un lugar para llevar a la práctica las visiones de Aurobindo y la Madre.

## Diferencias

No debería asumirse que las muchas correspondencias entre los dos sistemas presentados no comporte que no existan diferencias. De hecho, hay muchas, desde las más nimias hasta las más profundas. Ya hemos señalado que Steiner emplea relativamente menos tiempo en discutir los principios más elevados, y escoge centrarse más en reinos inmediatamente relevantes a las etapas de evolución humana moderna. Esto lo deja claro en uno de sus libros más asombrosos “Antroposofía, un fragmento”, en el que enlaza la antroposofía con la visión desde el nivel intermedio de una montaña, en el que la teosofía trataría de la vista desde la cima y la antropología desde la parte baja del valle (Steiner 1966<sup>a</sup>, pp. 80-81). Aurobindo parece, por otro lado, disfrutar conceptualizando estos mismos principios de diversos modos, y por medio de diferentes formulaciones lógicas. Una vez que nos hemos familiarizado de alguna manera con el estilo de cada uno de los autores, es posible, por lo menos, intentar hacer algunas observaciones. En particular, puede mencionarse que algo de las historias personales de cada hombre podemos encontrarla en el modo y cualidad de sus expresiones escritas. Sobre todo, en especial, esto puede verse en los diferentes caminos por los que cada una de estas figuras llegó al conocimiento espiritual. La clarividencia de Steiner se manifestó naturalmente en él desde muy pequeño (entre 5 y 7), y se hizo patente la primera vez conscientemente cuando un familiar que había muerto suicidándose se le apareció ante su visión espiritual (Steiner 2000, pp. 313-14). Después de este primer evento su clarividencia se desarrolló con gran rapidez. Aurobindo no indica inclinación por dichas experiencias hasta que llegó a la India en 1893, a la edad de 21 años (Purani 1978, p. 37)<sup>47 48 49</sup>. Mientras que Steiner tenía una inclinación natural continua hacia las influencias espirituales tras el mundo físico (tendríamos que señalar aquí el papel que juega en ello la reencarnación), Aurobindo parece haberse aproximado a los reinos del espíritu más a través del desarrollo continuo de su yo mental. Por eso a través de todos los escritos de Steiner se mantiene una esencia casi íntimamente personal en lo que se refiere a las visiones espirituales que quizás se explican por su profunda familiaridad desde una temprana edad con la clarividencia espiritual. Su expresión adopta el tono de alguien muy acostumbrado a la naturaleza de ciertas experiencias interiores, pero sólo posteriormente descubre un lenguaje y una forma de expresar que hace justicia a su naturaleza sutil. Por otro lado, los escritos de Aurobindo retienen una esencia cualitativamente distinta. En su caso, su tono es más nítidamente espiritual, más claramente estructurada y formulada, de modo que uno podría fácilmente imaginar como una expresión de alguien que primero fue educado en la intelectualidad y que sólo posteriormente tuvo experiencias espirituales directas. En el caso de Steiner, es como si un lenguaje llega después de una experiencia en un intento de extraer sus aspectos centrales. En el caso de Aurobindo, es más como si las experiencias espirituales se hayan producido con una consciencia que ya está habituada al lenguaje, convirtiéndose así en un sirviente más voluntarioso de la expresión de la experiencia. Para Aurobindo, el lenguaje parece proveer el primer marco a través del cual sus experiencias espirituales se formulan interiormente, como si el lenguaje envolviera y penetrara en la experiencia desde fuera<sup>50</sup>, mientras que para Steiner es más como si la experiencia luchara por encontrar una expresión a través del velo del lenguaje en un intento de liberarse de él. Sin embargo esto son solo especulaciones, y se le deja al lector que haga dichas distinciones sobre la base de la experiencia propia.

Una de las mayores diferencias entre los dos sistemas la encontramos en las fuentes de su desarrollo. Steiner insistía en que él sólo comunicaba visiones basándose en sus propias búsquedas supersensibles. No apoyaba el sistema de conocimiento supersensible revelado a través de métodos como la canalización o por ningún otro método en el que el Yo-ser del individuo requiera supresión en vez de desarrollo. A

pesar de su uso (inicial) de muchos términos derivados del lenguaje teosófico, Steiner indica que esto lo hizo principalmente porque sus propias experiencias las recibió en su mayoría claramente dentro de la comunidad teosófica, y por eso adoptó un lenguaje que ellos podían entender. En otras palabras, lo que Steiner aportó fue a partir de sus capacidades espirituales desarrolladas por sí mismo como individuo.

Para Aurobindo la situación es de alguna forma, distinta, quizás, podríamos decir, única en términos de génesis de dicho sistema. El sistema de Aurobindo fue desarrollado en conjunto con los esfuerzos de Mirra Alfassa, conocida como la Madre. Pero Aurobindo y la Madre coinciden en que el yoga integral sólo podía llegar a existir por medio de su cooperación mutua; ninguno de ellos podría haberlo hecho por separado. Aurobindo declara que “la consciencia de la Madre y la mía son la misma, la consciencia divina Una en dos, porque es necesario para su expresión. Nada puede hacerse sin su conocimiento y fuerza, sin la consciencia de ella –si alguien realmente siente la consciencia de ella, debería saber que yo estoy ahí detrás de ella y quien me siente a mí, la siente a ella”. (Purani 1978, p. 268).

Las consecuencias de esta diferencia en la génesis de los dos sistemas no aparece inmediatamente, pero es ciertamente algo que hay que señalar. A pesar de la unidad de Sri Aurobindo y la Madre, a menudo se le da únicamente crédito a Aurobindo, al menos, en un sentido básico (por ejemplo, llegados a este punto del ensayo), quizás debido a la voluminosa exposición de Sri Aurobindo en innumerables documentos, mientras que la principal contribución de la Madre eran sus experiencias directas de los mundos espirituales<sup>51</sup>, y su dirección cotidiana del ashram.

Otras diferencias importantes entre los dos sistemas es la importancia que Steiner da a un suceso histórico único, el de la encarnación de un elemento de la Trinidad en el cuerpo físico de Jesús de Nazareth; el suceso del Gólgota. Para Steiner este suceso ocupa un lugar muy especial en la historia del cosmos, porque significa el “punto de inflexión del tiempo”, el punto en torno al cual toda la creación gira. El significado de este evento no puede exagerarse, y su única explicación según Steiner, desde un punto de vista esotérico, es quizás una de sus mayores contribuciones. En los términos de la tabla de correspondencias precedente, donde se pone un signo de interrogación al lado de la Supermente, podría quizás ligarse este evento con el a menudo comentado descenso de la Supermente. Si este fuera el caso, entonces la declaración de Aurobindo de que la Supermente no había descendido completamente<sup>52</sup> requeriría una reinterpretación<sup>53</sup>.

## Conclusión

Tanto Steiner como Aurobindo tuvieron una educación occidental, y ambos eran capaces de expresarse con un lenguaje muy intelectual y con una sutileza de pensamiento, siendo además ambos unos prolíficos escritores. También los dos fueron poetas; Steiner escribió cientos de versos inspirados, y Aurobindo escribió el poema épico más largo escrito en lengua inglesa, *Savitri*. A pesar de dichas similitudes, Steiner era un hombre de occidente, y Aurobindo un hombre de oriente. Aunque Steiner estaba bastante familiarizado con la sabiduría oriental, y validaba muchas de sus visiones a través de su propia búsqueda espiritual, situó explícitamente su obra dentro de la cultura del moderno occidente, citando innumerables personajes de su tiempo para traer sus obras a la comunicación cultural del tiempo presente. Aurobindo, aunque fue educado inicialmente en occidente, encontró su casa espiritual en las obras hindúes. Así, su yoga integral es explícitamente una nueva síntesis de las diferentes ramas del yoga que han evolucionado según sus caminos históricos individuales. Igual que Steiner escoge

formular su sabiduría de una forma acorde a la cultura oriental en la que él estaba inmerso; sin embargo ambos trabajaron por la realización de algo Universal.

En último lugar, parece que los dos sistemas tienen más cosas en común que diferencias, no sólo en términos de un panorama general, sino incluso en puntos específicos. La explicación de Steiner de las particularidades de la evolución cósmica de su particular sistema solar pueden compararse de forma bastante extensiva y relacionarse de forma armoniosa y con coherencia lógica al sistema específico de la naturaleza del ser humano y del destino futuro de la Tierra. Aurobindo trae a la luz la naturaleza y el funcionamiento del reino Supramental, mostrando cómo enlaza hacia lo alto con el Absoluto y hacia abajo con el reino de la pluralidad manifestada. Ambos mantienen inequívocamente el fundamento espiritual de todo el cosmos, incluyendo hacia dónde se dirige básicamente su evolución y el papel del ser humano dentro de él; ambos presentan métodos prácticos para la realización y el avance espirituales para trabajar armoniosa y holísticamente dentro de la vida de los humanos modernos; ambos indican que la propia materia de la Tierra tiene que ser espiritualizada, y que el ser humano es el único que puede ayudar a realizar esta tarea cósmica.

Steiner y Aurobindo nunca se encontraron físicamente, pero seguro que si lo hubieran hecho, se llamarían entre ellos “hermanos”.

## References

- Chaudhuri, H. (1974a). *Being, evolution, and immortality; an outline of integral philosophy* ([3d enl. ed.]. Wheaton, Ill.,: Theosophical Pub. House.
- Chaudhuri, H. (1974b). *Integral yoga; the concept of harmonious and creative living* ([1st U.S.A. ed.]. Wheaton, Ill.,: Theosophical Pub. House.
- Ghose, A. (1971a). *Letters on yoga*. Pondicherry, India: Sri Aurobindo Ashram.
- Ghose, A. (1971b). *The supramental manifestation and other writings*. Pondicherry, India: Sri Aurobindo Ashram.
- Ghose, A. (1990). *The life divine* (2nd American ed.). Wilmot, WI: Lotus Light Publications.
- Ghose, A. (1998). *Essays on philosophy and yoga*. Pondicherry: Sri Aurobindo Ashram Press.
- Ghose, A. (1999). *The synthesis of yoga*. Pondicherry: Sri Aurobindo Ashram Press.
- Ghose, A. (2003). *The future evolution of man : The divine life upon earth*. Twin Lakes, WI: Lotus Press.
- Purani, A. B. (1978). *The life of sri aurobindo* (4th ed.). Pondicherry: Sri Aurobindo Ashram.
- Satprem (2000). *Sri aurobindo, or the adventure of consciousness* (M. Danino, Trans.). Faridabad, India: Thomson Press.
- Smith, E. R. (1997). *The burning bush*. Hudson, NY: Anthroposophic Press.
- Steiner, R. (1907). The animal soul Retrieved 8/11, 2009, from [http://wn.rsarchive.org/Lectures/AniSou\\_index.html](http://wn.rsarchive.org/Lectures/AniSou_index.html)
- Steiner, R. (1970). *Knowledge of the higher worlds and its attainment* ([3d ed.]. New York: Anthroposophic Press.
- Steiner, R. (1982). *Genesis* (D. Lenn, Trans.). London: Rudolf Steiner Press.
- Steiner, R. (1984). *The gospel of st. John* (Rev. ed.). Spring Valley, N.Y.: Anthroposophic Press.
- Steiner, R. (1992). *Spiritual beings in the heavenly bodies and in the kingdoms of nature*. Hudson, NY: Anthroposophic Press.
- Steiner, R. (1994a). *Guidance in esoteric training* (3rd. ed.). London: Rudolf Steiner Press.
- Steiner, R. (1994b). *Theosophy : An introduction to the spiritual processes in human life*

*and in the cosmos*. Hudson, NY: Anthroposophic Press.  
 Steiner, R. (1996a). *Anthroposophy : A fragment*. Hudson, N.Y.: Anthroposophic Press.  
 Steiner, R. (1996b). *The spiritual hierarchies and the physical world ; reality and illusion*. Hudson, NY: Anthroposophic Press.  
 Steiner, R. (1998). *Love & its meaning in the world : Selected lectures and writings*. Hudson, NY: Anthroposophic Press.  
 Steiner, R. (2000). *Autobiography : Chapters in the course of my life, 1861-1907*. London: Anthroposophic Press.  
 Steiner, R. (2005). *Occult science : An outline*. London: Rudolf Steiner Press.  
 Wilber, K. (2000). *Integral psychology : Consciousness, spirit, psychology, therapy* (1st pbk. ed.). Boston: Shambhal

## NOTAS

<sup>1</sup>Steiner era muy conocido por haber asimilado grandes cantidades de conocimientos esotéricos, y estaba al corriente de los eventos mundiales y de las personalidades que lideraban el mundo. Es posible que hubiera oído hablar de Sri Aurobindo, pues éste no era desconocido en Occidente (ya que había pasado gran parte de su juventud en Inglaterra. Se sabe que Sri Aurobindo conocía la Teosofía (en primer lugar por la Madre con la que mantenía una estrecha relación, la cual había estudiado Teosofía en Argelia). Por ejemplo, A.B. Purani nos cuenta en *La Vida de Sri Aurobindo* que al menos en dos ocasiones durante las charlas nocturnas que tenía con sus discípulos, la Teosofía fue objeto de discusión. Hay suficientes indicios de que los conceptos que identifican a Rudolf Steiner y que le distinguen de la terminología teosófica, fueron discutidos en unas “conversaciones sobre la sugestión, la intuición y la inspiración: la diferencia entre estas tres funciones”. Estas conversaciones que tuvieron lugar el 14 de abril de 1923 y la charla sobre la teosofía el siguiente 20 de mayo, indican quizás (como fue el caso en general en Europa, incluso todavía hoy en día), que la separación entre la obra de Steiner y la de la teosofía no fue bien comprendida. No se sabe muy bien, tendría que ser objeto de un estudio más detallado, si Sri Aurobindo conoció a Steiner o su obra directamente, o si únicamente conocía la teosofía.

<sup>2</sup>La palabra *cosmos* podría llevarnos a confusión. Pues en su mayor parte, la visión de Steiner del camino de la evolución humana trata de los fenómenos “locales”, que más o menos se corresponden a los que denominaríamos como el sistema solar con sus varios planetas. La mayor parte de la actividad humana perteneciente a la evolución humana tiene lugar dentro de esta gama limitada (según lo entiende el conocimiento moderno). Aunque él habla muchas veces de la influencia de los reinos estelares (particularmente del zodiaco), habla muy poco del cosmos en cuanto *universo*. En este sentido se refiere a la palabra cosmos con su antigua significación, como una cualidad de ser ordenada armoniosamente.

<sup>3</sup> Steiner es muy claro en este punto: “No debemos imaginar que el elemento espiritual está totalmente transformado en materia; la materia es siempre sólo una porción transformada del elemento espiritual original, que permanece como el principio real que guía incluso mientras la materia está evolucionando

<sup>4</sup> Pero cada densificación viene acompañada por un contraproceto de refinamiento.

<sup>5</sup> Lectores interesados podrían encontrar el importante compendio de Edward Reaugh Smith de sabiduría antroposófica que viene adjunto a la última sección de su libro *The Burning Bush*, 1977, bajo el título “Charts and Tabulations” que tiene unas 130 páginas.

<sup>6</sup>Deberíamos tener en cuenta que aunque los siguientes cuadros de la evolución cósmica estén centrados en torno al ser humano, es simplemente porque es principalmente la evolución humana la que nos interesa más resaltar, pues somos seres humanos. Steiner no le concede a la humanidad ningún lugar “especial” dentro de la cosmología. Así que el cuadro general de la humanidad está en el contexto de los seres tanto superiores como inferiores que también ellos mismos están atravesando su propia evolución, que es tan importante como nuestra evolución. Es tanto implícito como explícito que todos estos seres *evolucionan conjuntamente* influenciándose mutuamente de maneras innumerables.

<sup>7</sup> La corporeidad física que existe en Saturno estaba gobernada por leyes físicas, pero estas leyes se expresaban sólo como efectos de calor, así que el cuerpo físico era un cuerpo delicadamente etéreo de

calor.

<sup>8</sup> Todo lo que ha sucedido hasta ahora en el desarrollo del ser humano retiene como una especie de sello dentro de la humanidad presente. “Sin embargo los primeros estadios de la humanidad son perceptibles supersensiblemente *dentro* de los seres humanos terrestres. Igual que un niño pequeño está presente dentro del hombre adulto, el muerto, el durmiente, y el soñador, también están presentes dentro del ser humano vivo, despierto, terrenal”. Podríamos señalar que este principio es también verdadero en la evolución física, en el sentido de que la forma física atraviesa estadios que, de un modo acelerado y refinado, se resumen en características esenciales de sus ancestros muy lejanos (“la ontogenia recapitula la filogenia”).

<sup>9</sup> “Podríamos decir que durante el tiempo transcurrido entre la muerte y un nuevo nacimiento, transformamos la Tierra de un modo que alinea sus condiciones con lo que se ha desarrollado dentro nuestro. Si observamos algún punto sobre la Tierra en cierto momento del tiempo y luego otra vez después de que haya pasado un largo espacio de tiempo, lo encontraremos en una condición totalmente diferente. Las fuerzas que han traído este cambio están presentes entre los seres humanos que han muerto”.

<sup>10</sup> Nótese por favor que éste no es el aire considerado como una combinación de sustancias minerales de nitrógeno, oxígeno, y todos los demás elementos, sino más bien una condición de densificación que es análoga a lo que (cuando más adelante se ha alcanzado el estadio mineral), experimentamos como el estado gaseoso de la materia. La misma analogía sirve para la sustancia acuosa durante la fase solar, hasta que llegados a un cierto punto de la fase terrestre se alcanza un nivel de densificación que permite la manifestación de sustancias minerales separadas. En este punto, las sustancias espirituales de calor, aire, agua y tierra encuentran expresiones en formas minerales que corresponden a las diferentes fases de la materia: plasma, gas, líquido, y sólido. “Nuestros cuerpos actuales se desarrollaron cuando los estados de materia gaseosos, líquidos y sólidos que luego tomaron existencia fueron incorporados en estos cuerpos calientes (de la fase de Saturno).

<sup>11</sup> El Ego (con mayúsculas) no debe confundirse con el ego (con minúsculas) de la psicología moderna. El Ego, o el Yo-ser, es un centro espiritual de la individualidad que evoluciona a través de las numerosas vidas, mientras que el ego es una construcción que surge, cambia, y se disuelve en la vida individual.

<sup>12</sup> Es fácil confundir este punto de vista con la declaración de que el Yo y Dios son uno y la misma cosa. Sin embargo, no establece que el Yo es Dios, sino sólo que es del mismo carácter y esencia del divino. Si tomamos una gota de agua del mar, ¿diríamos que es el mar si estableciéramos que la gota es de la misma esencia o sustancia del mar? Si necesitamos una comparación, podemos decir que la gota es al mar lo que el Yo es al divino. Steiner elabora esta metáfora también en otro contexto: “Piensa en una vasija de agua con 1000 gotas que pasa sin separación a otra vasija, formando una unidad. Toma 1000 diminutas esponjas, haciendo que cada una absorba una gota y júntalas, cada una estará llena de una gota. Debes pensar de forma similar en que las capas humanas absorben el germen de la divinidad; convirtiéndose así en individuales e independientes”.

<sup>13</sup> Debería señalarse que, a pesar de la apariencia de esta necesaria presentación, las gradaciones son infinitas entre los distintos niveles, así que algunos seres animales (cetáceos, chimpancés, probablemente elefantes) tienen capacidades que empiezan a aproximarse a lo que, de otra forma, sólo está desarrollado en la consciencia de la presente humanidad, pero de una forma nascente. Steiner indica que “no hay una línea divisoria fija entre las actividades y los efectos de los diferentes grupos de seres”.

<sup>14</sup> Veremos enseguida como el desarrollo ulterior tiene su impacto en esta situación.

<sup>15</sup> Steiner, particularmente en su primera etapa de su vida, tomó prestada la terminología de la literatura teosófica, y por eso usa el término hindú *pralaya* para estos períodos de reposo.

<sup>16</sup> “La fase Saturno de la evolución terminó y desapareció como tal, y se impuso un período de descanso. phase of evolution died away and disappeared as such, and a period of rest set in. It was as if the incipient human beings entered a state of dissolution—not one in which they disappeared, but one similar to what happens to the seed of a plant, which rests in the earth as it prepares to mature into a new plant. Similarly, germinal human beings rested in the bosom of the cosmos and awaited a new awakening”.

<sup>17</sup>“Volvemos a la Tierra una y otra vez, cuando el fruto de una vida física ha madurado en la tierra de los espíritus. Aunque esta repetición no sigue sin principio o fin. En cierto punto, dejamos diferentes formas de existencia como las que aquí hemos descrito, y en el futuro las abandonaremos hacia otras nuevas formas”.

<sup>18</sup> Está de acuerdo con la crítica de la teoría de sistemas generales de Ken Wilber.

<sup>19</sup> Además: “En el mundo sensitivo, recibimos percepciones a través de nuestros sentidos y formamos entonces imágenes y conceptos mentales sobre ellos. No es el caso cuando sabemos algo por Inspiración. Lo que conocemos está inmediatamente presente en un acción única; no hay tal cosa como el pensamiento sobre una percepción después de que esta ocurra. En la Inspiración, lo que adquirimos en la forma de un concepto después del hecho en la cognición sensitiva, y física se presenta simultáneamente a la percepción.

<sup>20</sup> “Cuando hacemos los ejercicios que conducen a la Intuición, no sólo afectan al cuerpo etérico sino que también trabajan en las fuerzas supersensible del cuerpo físico. No debemos imaginar, sin embargo, que los efectos dentro del cuerpo físico son accesibles a nuestros ordinarios sentidos de la percepción. Sólo pueden ser valorados por medio de la cognición supersensibles y no tienen nada que ver con la cognición externa”.

<sup>21</sup> “No es importante hasta dónde puede ir cada uno en un momento determinado; lo importante es que debe buscar con ganas”.

<sup>22</sup> También: “Como veremos, cada vez más, una misión especial está reservada para la Tierra, que pasó, durante su evolución, a través de tres estados anteriores Saturno, Sol y Luna. No imagines que las diferentes condiciones de vida planetarias pueden ser consideradas como existentes una junto a la otra, o como un planeta que equivale exactamente al otro. La creación divina no es simplemente una repetición de algo ya existente. Cada existencia planetaria tiene una misión muy definida. La misión de nuestra Tierra es el cultivo del principio del amor hasta su grado más elevado por aquellos que están evolucionando en ella. Cuando la tierra haya alcanzado el final de su evolución, el amor deberá estar impregnádola toda. Entendamos claramente lo que quiere decir la expresión: la Tierra es la condición de vida planetaria para la evolución del amor”

<sup>23</sup> El carácter sintético de este ensayo no permite una presentación más a fondo de la naturaleza de estos seres, pero por lo menos puede darse una lista. Las razones de los nombres esotéricos cristianos frente a los nombres védicos o budistas) no es fácil de resumir. Sin embargo, debe señalarse que Steiner no aboga por un punto de vista religioso concreto, y al mismo tiempo el camino del desarrollo espiritual que él recomienda no es exclusivo de religiones, sean cristianas u otras.

	<b>Nombre dado por Steiner</b>	<b>Nombre esotérico cristiano</b>	<b>Nombre bíblico griego</b>
1	Espíritus de Amor	Serafin	Seraphime
2	Espíritus de armonía	Querubín	Cherubime
3	Espíritus de voluntad	Tronos	Thronos
4	Espíritus de Sabiduría	Dominions	Kyriotetes
5	Espíritus de Movimiento	Poder	Dynamis
6	Espíritus de la Forma	Poderes (autoridades)	Exousiai (Heb: Elohim)
7	Espíritus de la Personalidad	Principalidades (seres primeros)	Archai
8	Espíritus del Fuego (Pueblo)	Arcángeles	Archangeloi
9	Hijos de Vida (o del Crepúsculo)	Ángeles (Mensajeros)	Angeloi
10	Espíritus de Libertad y Amor	Seres Humanos	Anthropos

Además, por encima de la primera jerarquía (que está fuera de cualquier esquema jerárquico) está la Divinidad, (la trinidad esotérica cristiana de Padre/Hijo/Espíritu Santo, Absoluto Védico/No-dual), mientras que por debajo los seres humanos son animales, plantas, minerales, e incluso seres elementales inferiores. Los lectores interesados deberían leer, entre todos sus libros, *Los seres espirituales y Las Jerarquías espirituales y el mundo físico*,

<sup>24</sup> Chaudhuri lo explica así: la materia “no es otra cosa que el espíritu en un estado de involución en su aparente opuesto, es decir, inconsciencia, así que la Naturaleza inconsciente por su impulso evolutivo puede realizar progresivamente la riqueza del espíritu en el reino de lo externo. La materia es, en verdad, en última instancia, el límite inferior de la alienación-de-sí del espíritu auto-luminoso”.

<sup>25</sup> Deberíamos señalar que esta temática particular de la cosmología de Sri Aurobindo es quizás la más difícil de entender, tanto por sus aspectos técnicos como por la sutileza de su origen, y será necesario simplificar para poder realizar este artículo.

<sup>26</sup> Sri Aurobindo indica que si hay una “serie ascendente en la escala de la sustancia desde la Materia hasta el Espíritu, debe estar marcada por una progresiva disminución de estas capacidades más características del principio físico y un aumento progresivo de la característica opuesta que nos conducirá a la forma de la auto-extensión espiritual pura”. Es decir que deben estar marcadas por cada vez menos ataduras a la forma, por una sutileza y una flexibilidad de sustancia y de fuerza crecientes, y por una interfusión e interpenetración, poder de asimilación, poder de intercambio, poder y variación, transmutación y unificación mayores.

<sup>27</sup> Wilber ha intentado una comparación similar en su *Psicología integral*. No estoy de acuerdo en la forma en que él correlaciona los dos sistemas, que no parece estar en una lectura detallada del trabajo de Steiner.

<sup>28</sup> Esto es probablemente debido a la influencia en Sri Aurobindo de determinadas terminologías usadas por los kabalistas judíos y el ocultista occidental Max Theon. El hermano de Mirra Alfassa (a la que luego se conoció como la Madre), era amigo de Theon, y Mirra estudió directamente con Theon. Así que, cuando más tarde encontró su camino a Pondicherry y la compañía de Sri Aurobindo, gran parte de su conocimiento oculto encontró una vía a través del sistema de Sri Aurobindo. Igual que Steiner, Sri Aurobindo tuvo que encontrar términos que expresaran apropiadamente la naturaleza sutil de sus diferentes experiencias espirituales, y más que inventar desde cero esos términos, a veces era más fácil usarlos de otros sistemas, teosóficos o védicos, para nombrar algunos de los más significativos.

<sup>29</sup> Vale más repetir lo que Sri Aurobindo mismo ha dicho al respecto, porque indica una posición que también Steiner adopta con decisión. “La palabra psíquico en nuestro hablar ordinario se usa más a menudo en referencia al alma-del-deseo que al verdadero psíquico. Se usa más ampliamente para hablar de fenómenos psicológicos y otros fenómenos de carácter anormal o supernormal que están realmente conectados con la mente interior, el vital interior, el ser físico sutil subliminal en nosotros y no directamente conectados a las operaciones de la psique. Incluyendo fenómenos como materialización o desmaterialización, aunque si se establecen, no son acciones del alma y no aportarían ninguna luz a la naturaleza de la existencia o de la entidad psíquica, sino que más bien serían una acción anormal de una energía físico sutil oculta que interviene en el estatus ordinario de la materia bruta de las cosas, reduciéndola a su propia condición sutil y de nuevo reconstituyéndola en los términos de la materia anterior”.

<sup>30</sup> Aunque demasiado detallado para introducirlo aquí, el relato de Steiner de lo que sucedió es a la vez complejo y bello, tejiendo muchas de las tradiciones exotéricas del mundo en un panorama esotérico abarcante de la evolución de la humanidad en el contexto de varias personalidades y seres superiores.

<sup>31</sup> Véase <http://www.whywaldorfworks.org/>. La educación según el sistema Waldorf es la educación privada que más crece en el mundo, tiene aproximadamente mil escuelas en los continentes más grandes del mundo.

<sup>32</sup> Véase <http://www.threefolding.net/>.

<sup>33</sup> Véase <http://www.m-schnur-verlag.de/eng-representative-of-humanity.htm>.

<sup>34</sup> Véase <http://en.wikipedia.org/wiki/Goetheanum>.

<sup>35</sup> Véase <http://www.paam.net>

<sup>36</sup> Véase <http://www.biodynamics.com/>.

<sup>37</sup> Véase <http://www.thechristiancommunity.org>.

<sup>38</sup> Véase <http://rsfsocialfinance.org/>.

<sup>39</sup> Véase <http://www.anthroposophyforprisoners.org>

<sup>40</sup> Véase Dennis Klocek's extensive work in this area at <http://dennisklocek.com/> y <http://www.docweather.com>

<sup>41</sup> Véase especialmente el trabajo posterior de Frank Chester sobre la relación entre geometría y escultura específicamente inspirado por un estudio de la obra de Steiner (y más importante todavía, su comprensión del proceso basándose en la alquimia) que relaciona con el corazón humano igual que con el interior de la Tierra en <http://www.frankchester.com>. Igualmente véase la obra de Nick Thomas con las formas y geometría proyectiva entre el espacio y el 'contra-espacio' en <http://www.nct.anth.org.uk/>. Thomas, quién se formó como ingeniero eléctrico, ha sido capaz de derivar algunas reglas muy conocidas para la óptica y los movimientos de gases basándose en algunas indicaciones de Steiner, que podemos encontrar en su libro de gran contenido técnico *Ciencia entre Espacio y Contraespacio*.

<sup>42</sup> Por ejemplo en el trabajo de Brian Goodwin ([http://en.wikipedia.org/wiki/Brian\\_Goodwin](http://en.wikipedia.org/wiki/Brian_Goodwin)) y Craig Holdrege (<http://www.natureinstitute.org/about/staff/choldrege.htm>).

<sup>43</sup> Véase el excelente trabajo de Jennifer Greene con la cualidad del agua y el método Drop-Picture de desarrollo alemán (<http://www.waterresearch.org/about/director.html>) así como los trabajos de Theodor Schwenk *El caos sensitivo: la creación de formas que fluyen en el agua y el aire*, y Viktor Schauberg.

<sup>44</sup> Especialmente el asombroso trabajo del Dr. Hans Jenny en *Cymatics* (<http://www.cymaticsource.com>).

<sup>45</sup> Me refiero aquí, por ejemplo al descenso de la Sobremente el 24 de noviembre de 1926 según Purani.

<sup>46</sup> Véase <http://www.auroville.org/>.

<sup>47</sup> Esto corresponde al tiempo natural en el que el Yo-ser, según Steiner, finalmente llega y se une plenamente a las capas inferiores. En el caso de personalidades como Sri Aurobindo, no es demasiado especular que este tipo de evento podría venir naturalmente acompañado por un despertar a las realidades espirituales.

<sup>48</sup> Para mostrar si Sri Aurobindo estuvo o no implicado desde el nacimiento en la supermente, lo mejor son sus propias palabras: "¡Pero qué ideas más extrañas otra vez! – ¡Qué yo nací con el temperamento supramental y que no conozco nada de las duras realidades! ¡Dios mío! Mi vida entera ha sido un esfuerzo continuo con las duras realidades, desde relaciones difíciles, hambre en Inglaterra y constantes peligros, dificultades feroces y todavía mayores dificultades que han seguido aquí en Pondicherry, externas e internas

<sup>49</sup> Sobre sí mismo, Aurobindo declara: "He tenido mi período de negación agnóstica, pero desde el momento en que empecé a mirar directamente a estas cosas, nunca más pude sostener la actitud de duda y descreimiento que estaba tan en boga en Europa".

<sup>50</sup> La siguiente nota de Aurobindo es quizás reveladora en este contexto: "Para el místico no hay nada a lo que se pueda llamar abstracción. Todo lo que en la mente intelectual es abstracto tiene una cualidad de concreto, sustancial que es mucho más real que la forma sensible de un objeto o un acontecimiento físico. Para el hombre, por ejemplo, la consciencia es la verdadera materia de la existencia y puedo sentirla en todo envolviendo y penetrando la piedra igual que al hombre o el animal. Un movimiento, un flujo de consciencia no es una imagen sino un hecho. Si yo escribí 'Su rabia se lanzó contra mí como una corriente', generalmente el lector lo entendería como una simple imagen, no como algo que yo sentí en una experiencia sensible; sin embargo, yo sólo estaría describiendo en términos exactos lo que realmente sucedió entonces, una corriente de rabia, una corriente violenta y sensible que subía desde abajo y se me venía encima mientras me estaba sentando en el balcón de la Guest-House, cuya verdad fue luego

confirmada por la persona que había lanzado ese movimiento. Este es sólo un ejemplo, pero todo lo que es espiritual o psicológico en *Savitri* tiene este carácter.

<sup>51</sup> A causa de la cercana relación espiritual entre la Madre y Sri Aurobindo, no se sabe qué elementos del yoga integral vienen de cada uno de ellos, pero dicha cuestión de todas maneras, sería espuria. Sin embargo parece que el carácter de las experiencias espirituales de la Madre eran diferentes de aquellas de Sri Aurobindo. Quizás la siguiente nota de Sri Aurobindo nos sugiera algo a este respecto: "...Madre sabe todas estas cosas por otros medios y cualquier información que se le pueda dar sólo añade ciertas precisiones físicas a lo que ella ya conoce... ve cosas por medio de la visión y recibe los pensamientos de los sadhakas en el Pranam y otras veces... Pero la Madre no actúa nunca en estas indicaciones suprafísicas a menos que haya una confirmación física como en el caso de la carta".

<sup>52</sup> "La Fuerza supramental está descendiendo, pero todavía no ha tomado posesión del cuerpo o de la materia —hay todavía mucha resistencia a ella. Es a la Fuerza Sobremental supramentalizada a la que ha alcanzado, y esto, en cualquier momento podría cambiar o dar lugar a la supermente en su propio poder nativo.

<sup>53</sup> Steiner es muy claro en lo que concierne al significado espiritual de lo que aconteció en el Golgotha, indicando que el Cristo-ser al ser penetrado en el propio cuerpo de la Tierra, literalmente unido a ella para llevar adelante su transformación desde el interior. Él habla luego de cómo el Cristo-ser se prolongaría hacia fuera desde la Tierra física hacia el propiocuerpo etérico que envuelve la Tierra . Este acontecimiento sólo se menciona por la conexión, aunque tenue, entre este evento (llamado por Steiner la reaparición del Cristo en el etérico), y el mensaje que dio la Madre tras los tres días de la muerte de Sri Aurobindo, que se dirige al "Señor" que está parece por encima de la atmósfera de la Tierra para poder ayudar a su transformación: "Señor, esta mañana me has dado la confirmación de que te quedarás con nosotros hasta que Tú trabajo se haya consumado, no sólo como una consciencia que guía e ilumina sino como una Presencia dinámica en acción. En términos inconfundibles has prometido que todo lo Tuyo permanecerá aquí y no dejará la atmósfera de la tierra hasta que la tierra sea transformada. Concediendo que seamos dignos de esta Presencia maravillosa y que por lo tanto todo en nosotros esté concentrado en la voluntad una de consagrarse más y más perfectamente a la realización de Tu sublime labor". Estas líneas de pensamiento presentan un área fascinante para su estudio.

Una mente sana odia el dolor; pues el deseo de dolor que los hombres a veces desarrollan en sus mentes es mórbido y contrario a la Naturaleza. Pero el alma no se preocupa por la mente y su sufrimiento más que el herrero por el dolor del mineral en el horno. El alma sigue sus propias necesidades y su propia aspiración.

Sri Aurobindo